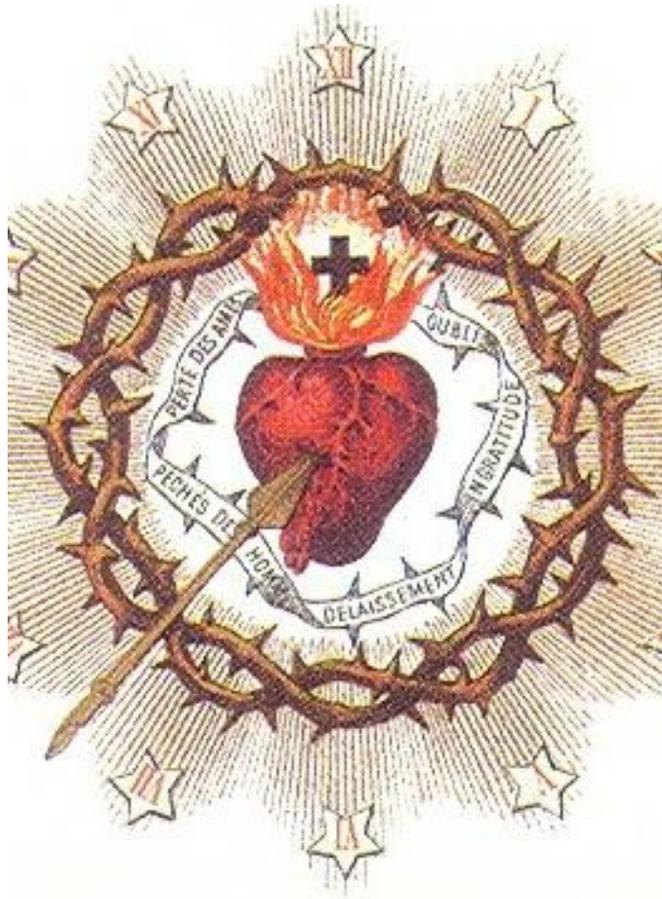


CORAZÓN TRASPASADO DE JESÚS, HERIDO POR EL DESAMOR



Revelaciones dadas a un alma a quien Jesús le llama Agustín del Divino Corazón.

INTRODUCCIÓN

He renovado tu corazón

Octubre 14/10 (8:15 a. m.)

Locución del Señor Jesús:

Agustín, hijo amado: he renovado tu corazón, lo he herido de amor. Una flecha incendiaria de mi Amor Divino lo ha traspasado de lado a lado. ¿Sabes?: Aún, me faltan muchos misterios que revelarte; aún, me faltan muchas perlas de gran valor y tesoros de cuantiosa suma que entregarte. Abre tus oídos a mi voz; despierta. No te dejes adormilar. Reacciona. Te ha llegado el momento de abrazar mi cruz. Te ha llegado el momento en que te parezcas, aún más, a Mí; porque lentamente iré puliéndote; lentamente iré perfeccionando mis rasgos divinos en tu corazón, en tu persona.

No tengas miedo, camina con absoluta convicción y certeza que camino a tu lado.

Mi Madre ha prendido fuego de Amor Santo en tu corazón y siempre caminará a tu lado derecho. Ella te avisará de caminos falsos, sospechosos. Ella te alertará de peligros. San Miguel Arcángel camina a tu lado izquierdo y levantará su espada para lanzarla contra el espíritu del mal, cuando él quiera hacerte daño.

Ora, lleva una vida profunda de oración. Mortifica tus sentidos. Intérnate en las penumbras del ayuno y de la penitencia. No te dejes desviar de camino. Consúltame en oración: cada proyecto, cada plan, cada meta y Yo, en mi debido momento, te responderé. Actúa siempre movido de acuerdo a mi Divina Voluntad. No tengas en cuenta los criterios humanos. Déjate abrazar por Mí, que te quiero perfumar, aún más, con mi nardo purísimo.

No tengas ninguna duda de la obra magna que he hecho en ti. Te permití, por unos días, asociarte a mi cruz, abrazar la cruz del sufrimiento y supiste responder. Distes gloria a mi Nombre. Supiste ser luz, Evangelio vivo, Palabra encarnada con todos aquellos que te rodeaban.

Escribe todas las palabras que pongo en tu corazón. Deseo que la humanidad entera las conozca, a partir de esta experiencia.

Te moldearé. Te transformaré hasta hacer de ti: vaso puro, vaso fuerte, resistente frente a los vientos impetuosos y lluvias fuertes. Comunícale al mundo entero del gran milagro que he hecho en ti. He renovado tu corazón, lo he transformado. Deseo que todos mis hijos se acerquen al Cristo vivo, al Jesús resucitado.

Diles a tus hermanos que según sea la fe, actúo; que según sea la fe, obro maravillas, prodigios de Amor Divino en los corazones abiertos, en las almas que creen que soy el Todopoderoso, el Dios Omnipotente. No hay enfermedad que no pueda sanar, no hay pregunta que no pueda responder, no hay sentimiento que no pueda cambiar; todo lo hago a favor de mis hijos, porque los amo con amor entrañable de Padre; son la razón por la cual dí mi vida en una cruz, son la razón por la cual decidí quedarme hasta la consumación de los siglos presente en la Sagrada Hostia.

No importa que muchos no te crean. No te puedes silenciar, no te puedes callar. Enséñales a tus hermanos, que en la enfermedad: purifico, libero, desato de esclavitudes; que todo sufrimiento ofrecido, es gloria para mi Santo Nombre. No temas contarle al mundo entero del gran prodigio de amor que he hecho en ti. ¿Sabes?: necesitaba herir tu corazón de amor, necesitaba traspasártelo, de lado a lado.

¿Quién eres? Un simple reflejo de mi luz.

¿Quién eres? Lápiz desgastado de punta roma entre mis manos y en las manos de mi Madre María.

¿Quién eres? Mensajero de los Sagrados Corazones unidos y traspasados de Jesús y María.

¿Quién eres? Profeta del final de los últimos tiempos. ¿Quién eres? Mi enviado, mi nada, mi miseria; porque, aún, te falta mucho por dar; aún, te falta mucho camino qué recorrer. Piensa por unos instantes: ¿Por qué del nuevo nombre que te he dado? ¿Por qué: Agustín del Divino Corazón? ¿Acaso, tu corazón no tiene que asemejarse al mío? ¿Acaso, tu corazón no ha de ser mi morada, mi recinto de descanso? ¿Acaso, no tendría que traspasar tu corazón, con un dardo de amor para asemejarse, aún más, a mi Sacratísimo y Agonizante Corazón?

Mira que suelo llamar a las ovejas perdidas. Suelo ir tras ellas; y una vez las encuentro: las llevo sobre mis hombros, sano sus heridas y las restauro, les doy a beber aguas frescas.

A raíz del documento de Su Santidad Pablo VI, publicado el 15-9-1966 y el Decreto de la Congregación por la Propagación de la Fe, A.A.S., N° 58/16 del 29-12-1966 no está prohibido divulgar, sin el imprimatur, escritos relacionados a nuevas apariciones, revelaciones, profecías, milagros.

CORAZÓN TRASPASADO DE JESÚS, HERIDO POR EL DESAMOR

Soy el Dios que todo lo puede

Octubre 14/10 (8:28 a. m.)

Locución del Señor Jesús:

Hijos míos: soy el Dios del amor, el Dios compasivo, el Dios misericordioso, no tengáis temores en venir hacia Mí. No tengáis temores en entregarme vuestros pecados. Deseo sanar las llagas abiertas y purulentas de vuestros corazones. Quiero restaurar vuestras vidas. Quiero quitar, de una vez por todas, las cadenas oxidadas que os esclavizan, cadenas que os impiden andar en libertad. Quiero besar vuestras conciencias y daros luz.

Quiero soplar mi Espíritu Santo en todos vosotros, para que recibáis Sabiduría Divina para que no os dejéis confundir frente a los halagos del mundo, para que sepáis decir siempre: no, frente a toda tentación; para que recobréis fuerzas para seguir siempre adelante y no mirar hacia atrás.

Soy el Dios de la ternura. Dios que se compadece de vuestras vidas. Dios que os escucha, cuando de vuestro corazón salen gemidos de dolor, lamentos angustiosos, porque os sentís incapaces de cortar con el pecado, os sentís incapaces de enfrentar al enemigo con valentía.

Soy el Dios que todo lo puede: de chatarra hago obras de arte. Soy el chatarrero del amor. Quiero desnudar vuestros corazones y vestirlos con nuevos ropajes. Quiero quitar los tapones de vuestros oídos para que escuchéis mi voz; quiero ser vuestro sueño, vuestra máxima ilusión.

Quiero ser el encanto de vuestras vidas. Suspirad de amor por Mí que me enterneceré y de inmediato dilataré mi Sagrado Corazón para que de él fluyan burbujitas de amor y os sumerja en un éxtasis de Amor Divino.

Mirad cómo sufre mi Corazón

Octubre 14/10 (8:33 a. m.)

Locución del Señor Jesús:

Amados míos: mirad cómo mi Corazón sufre; mirad cómo mi Corazón languidece, palidece por el desamor de los hombres.

Mirad los dardos de desamor que le atraviesan, los dardos de ingratitud: porque ante tanto amor que prodigo a las creaturas, sólo recibo desprecios.

Mirad mi Corazón sufriente, agonizante; cómo de él brota mi Sangre preciosa. Sangre que es desperdiciada, derramada. Sangre que es ultrajada: por los

blasfemos, por los incrédulos, por los escépticos, por todos aquellos que abusan de mi misericordia.

Mi Corazón se halla traspasado de dolor por toda la humanidad, porque mis enseñanzas son tergiversadas, mis grandes lecciones de amor no son vividas; son desechadas, caen en el vacío de muchos corazones.

Mi agonizante Corazón se halla traspasado, porque muchos de mis hijos prefieren los halagos del mundo; buscan alegrías momentáneas, placeres furtivos, placeres que con el tiempo producirán dolor, recuerdos que difícilmente serán borrados del corazón, placeres que irrumpen: cortan con mi amistad, con la relación de un padre: amoroso, tierno, compasivo, benévolo. No os dejéis seducir por satanáas. Dejaos seducir por mis palabras, por mis manifestaciones de amor en este tiempo caótico, convulsionado, agitado.

Mi Corazón se halla traspasado. Os espero en el monte Calvario para que abracéis mi cruz, para que con el lienzo de vuestro corazón enjuguéis mi rostro, sequéis mis lágrimas, sanéis mis heridas.

Os espero en el monte Gólgota, en el monte Calvario, para que lloréis vuestras culpas, para que lloréis vuestros pecados, para que me pidáis misericordia para con todos vosotros.

Tomad mis palabras muy en serio; meditaad en mi mensaje, hacedlo vida en vuestras vidas y seréis salvos.

Mirad vuestro corazón

Octubre 14/10 (8:40 a. m.)

Locución del Señor Jesús:

Echad una miradita a vuestro corazón: ¿Hay basura en él, hay mosto, flores marchitas? ¿Hay herrumbre, mal olor? ¿Cuál es el estado verdadero de vuestro corazón? ¿Os consideráis débiles, necesitados de mi amor? ¿Os creéis fuertes para guerrear contra el espíritu del mal?, o ¿aún, os consideráis niños temerosos, niños que en su caminar son tambaleantes, débiles, niños que necesitan de mi ayuda Paternal y de la presencia maternal de mi Madre? ¿Por qué vaciláis, por qué titubeáis en decirme: sí, en dejaros abrazar, en dejaros pulir, tallar, podar? ¿Por qué sois tan menguados, tan faltos de seso, que fácilmente caéis en abismos oscuros, fácilmente sois atrapados en las telarañas del espíritu engañador? ¿Por qué no sois fuertes en la tentación? ¿Por qué no evitáis ocasiones de pecado? Sois tan intrépidos, tan osados, que sin medir consecuencias: os acercáis al fuego y salís quemados.

Cada pecado hiere mi corazón. Cada acto de ingratitud que tengáis para conmigo, es un dardo de desamor que traspasa de lado a lado mi agonizante Corazón.

Cuando os olvidáis de Mí, cuando os alejáis de mi redil, cuando por momentos sois ovejas perdidas: lloro, me lamento por vuestra pérdida porque sé, porque conozco las consecuencias del pecado, porque estáis jugando con la salvación de vuestra alma; porque no pensáis: que en cualquier momento de vuestras vidas, decida venir por vosotros y llevaros ante mi Tribunal Divino y juzgaros en justicia.

Ternuras de mi agonizante Corazón: no me hiráis más, no contristéis más mi Corazón: reparad por vuestros pecados; haced penitencia, mortificación y ayuno; y tomad la férrea decisión de un cambio notorio en vuestras vidas.

Haced un alto en vuestro camino: abrid el libro de vuestras vidas, leed los acontecimiento más sobresalientes de vuestro pasado; cuando estéis frente a Mí, cuando nos podamos mirar fijamente a nuestros ojos: ¿Cuáles serán aquellos hechos que os harán sonrojar, avergonzar? ¿Cuáles son los mayores temores que asaltan vuestro corazón, aquel día majestuoso en que haga el juicio particular a toda la humanidad? Os recuerdo: toda vuestra vida se os mostrará, toda vuestra vida se os pasará como en un espejo nítido, reluciente, nuevo.

Pero estáis a tiempo. Aún, podéis entregarme mucho. Rendidme vuestras vidas; aún, el premio prometido está al alcance de todos vosotros. No lo dejéis perder, no os lo dejéis arrebatarse porque satanáas en su astucia: trabaja con sutileza, tan delicadamente que algunas veces no le sentís, no le percibís.

Venid, pues, y sanad mis heridas con vuestra oración. Venid, pues, y tomad en vuestras manos el unguento de vuestro arrepentimiento y cicatrizad mis llagas. Os amo, mis hijos amados, quiero lo mejor para todos vosotros.

Oración al Padre Eterno

Octubre 14/10 (8:47 a. m.)

Veo a Jesús, con su Corazón envuelto en una llama. De su Corazón le salen resplandores de luz. Veo que levanta sus manos hacia el cielo: sus manos se hallan perforadas, sus pies se hallan descalzos; levanta su mirada hacia el cielo: junta sus manos, se arrodilla en actitud de oración, en actitud de contemplación.

Locución del Señor Jesús:

“Padre Eterno: te pido por toda la humanidad. Suscítad en cada alma: fervientes deseos de santidad, anhelos de habitar en una de tus moradas. Mira, Padre mío, cómo mi Corazón languidece, sufre y padece por el desamor de muchos de mis hijos. Ten misericordia de ellos, sálvalos, atráelos a una vida de virtud. Suscítad en cada uno de ellos: repudio y horror por el pecado.

Padre Eterno: amo tanto a todos los hijos del mundo entero, que si fuese necesario, descendería de nuevo a la tierra para sufrir una segunda pasión. No permitas que mi Sangre Preciosa sea profanada, ultrajada; embriagadles de amor. Haced que caminen por los caminos: angostos, estrechos de una conversión perfecta y transformante. Permitidme, Padre mío, que los resplandores de luz que salen de mi Sagrado Corazón, saeten y penetren en los corazones más embadurnados de pecado, en los corazones más hostiles a mi voz para que sean transformados, renovados; para que respondan a mi llamamiento de amor en este tiempo convulsionado.

Padre Eterno, Padre mío: haced que todas las creaturas me honren, me glorifiquen. Dadles nueva luz a sus ojos: para que puedan verme, descubrirme, para que puedan caminar tras mis huellas imborrables de amor.

Padre Eterno, Padre mío: dejadme ir tras las ovejas perdidas; ovejas que hieren mi Corazón, ovejas que lo traspasan de un lado a otro, ovejas que pastan en pastizales secos; ovejas que buscan llenar los vacíos de su corazón, saciar la sed que les consume pero no la han encontrado, no la han hallado. Dejadme que las atraiga a las fuentes de mi Divino Corazón para que sacien la sed, para que se consuman en un idilio de Amor Divino”.

Reconoceos indignos, necesitados de mi amor

Octubre 14/10 (5:51 p. m.)

Locución del Señor Jesús:

Hijos míos: Reconoceos indignos; reconoceos necesitados de mi amor. Reconoceos: finitos, obras inacabadas. Reconoceos peregrinos de paso en esta tierra que buscan una patria mucho mejor. Reconoceos ávidos de mi amor, de mi asistencia Paternal. Os auxiliaré en vuestras necesidades, os daré hartura, anchura, para que me améis en plenitud. Si queréis habitar una de las moradas del Cielo: sed santos, sed austeros en vuestro estilo de vida, llevad vida profunda de oración, sed penitentes, sed dóciles a la acción del Espíritu Santo y dejaos moldear por mis venerables manos. Manos que os pulirán, os tallarán. Manos que os darán forma, porque sois hijos de mi predilección. Si alguna vez os sentís cansados, si alguna vez os sentís derrumbados, si alguna vez pensáis que el sol sólo alumbrá para otros, si alguna vez miráis, levantáis vuestra mirada al cielo y sólo halláis nubarrones oscuros: pronunciad mi Nombre; decidme desde el silencio de vuestro corazón: **Jesús confío en Ti;** y de inmediato os asistiré, de inmediato os tomaré entre mis brazos, os levantaré hacia el cielo y os ofreceré como ofrendas de amor al Padre Eterno. Mirad que hay muchos hijos pródigos, muchas ovejas ausentes de mi redil. Mirad que

muchos de mis hijos se zambullen en lodazales de pecado. Mirad que muchos de mis hijos no reconocen mi voz; muchos de mis hijos se han apartado de mi camino, por ende: mi Corazón Sacratísimo sufre, padece soledad. Tantos llamados angustiosos que hago a la humanidad y sólo unos pocos me escuchan; sólo unos pocos deciden caminar tras mis huellas imborrables de amor, deciden optar por el camino del bien. Mi corazón está traspasado por numerosos dardos: de desamor, de ingratitud, de desidia; porque son tantas las almas que caen en el pecado, son tantas las almas que desprecian mis gracias, rehúyen mis bendiciones. Si ellos supieran de la desdicha que les espera en la vida eterna si no se convierten, si no vuelven a Mí.

Vosotros: sentíos bien amados, dichosos que vuestro corazón haya sido removido, que vuestro corazón haya sido ablandado, sea susceptible frente a mis Palabras. Palabras que habrán de hacer eco en la profundidad de vuestro ser. Palabras que no podrán caer en el vacío. Palabras que habrán de retumbar en vuestros oídos e iluminarán vuestras conciencias, os sacudirán dulcemente, abriréis vuestros ojos y descubriréis mi magnificencia de amor; caminaréis en pos de la cruz, levantaréis vuestras manos hacia el cielo y me alabaréis, me glorificaréis porque sois distintos a los demás. Tomaréis conciencia que he salpicado vuestros corazones con algunas gotitas de mi Sangre preciosa. Sangre preciosa que os embriaga de amor. Sangre preciosa que os sumerge en un éxtasis de Amor Divino. Sangre preciosa: que os purifica, borra vuestras manchas del pecado. Sangre preciosa que os habrá de arrebatarse por momentos y os elevarán a una de las moradas del Cielo y sentiréis mis besos y mis abrazos.

Si hoy sentís algo en vuestro corazón, si experimentáis una paz indescriptible, un gozo no vivido: venid hacia Mí y os abrazaré, susurraré en vuestros oídos palabras de amor, os fortaleceré, os daré un corazón nuevo para que resistáis los embates y combates del enemigo; para que en las duras pruebas y en las grandes batallas salgáis airoso, triunfante; para que podáis llegar a la cima de la montaña y recibáis cetro de vencedores. Sentid siempre mi presencia como susurros de brisa suave. Sentid siempre, cómo mi mirada: os arropa, os cubre, os abriga. Sentid siempre el palpitar de mi Divino Corazón, como pulsaciones de amor frente a vosotros. Sentid siempre mi presencia en vuestras vidas. No estáis solos. Sois vosotros los que os dejáis apartar, alejar de mi amor.

Sed cautelosos; manteneos prevenidos para que el enemigo no os sorprenda, para que el enemigo no os tiente, para que el enemigo no socave agujeros profundos y os lance al abismo, al infierno.

Venid hacia Mí, os llenaré de mi amor

Octubre 14/10 (6:04 p. m.)

Locución del Señor Jesús:

Hijos amados: si decidís cortar con las cosas del mundo, si los placeres os producen hastío, si os consideráis hambrientos de mi amor, sedientos de mi agua viva: venid, os llevaré a beber en las fuentes de mi Divino Corazón, os zambulliré delicadamente, os limpiaré, os sanaré de la lepra del pecado, sanaré algunas heridas abiertas de vuestro pasado, soplaré mi Espíritu Santo y os inflamaré de mi amor.

Si aún os sentís imperfectos, débiles; si aún declináis en vuestros propósitos, en vuestras promesas hechas al Altísimo: venid hacia Mí. Os daré la fuerza de Sansón, el enemigo no os derrotará, el enemigo no os aniquilará, no os destruirá; os haré invencibles, os daré a conocer secretos que tan sólo revelo a los sencillos, a los humildes, a los que se consideran pequeños, mínimos.

Si os sentís cansados, agobiados; si algunas veces perdéis el sentido a vuestras vidas: venid hacia Mí. Os daré a beber del néctar del Cielo, humedeceré vuestros labios con mi dulce miel, besaré vuestros corazones y sentiréis deseos de vivir, deseos de amar, deseos de perdonar.

Cuando sintáis las cruces demasiadamente pesadas, cuando creáis que las puertas se os cierran: mirad hacia el cielo, hay un ventanal siempre abierto para vosotros, alivianaré el peso de vuestra cruz, alivianaré vuestro yugo, os daré libertad, os saciaré con mi ternura; mis rayos de luz penetrarán en la profundidad de vuestro corazón y sentiréis deseos de partir hacia el Cielo, anhelaréis cerrar vuestros ojos acá en la tierra y abrirlos en la eternidad.

Si alguna vez vuestros problemas os abrumen, vuestras dificultades os hacen llorar: venid hacia Mí. Os prestaré mi hombro para que descanséis en él; os llevaré a mi regazo paternal y haré que sintáis y escuchéis los latidos de mi Corazón traspasado y os embriagaré de amor; os sumergiré en las sendas de la contemplación y quedaréis: radiantes, lozanos; el brillo de vuestros ojos aumentará, la sonrisa en vuestros labios perdurará.

Si alguna vez buscasteis consuelo en las creaturas: una palabra de aliento, de esperanza y no la encontrasteis: venid hacia a Mí. Os mostraré un nuevo camino; camino lleno de luz; os aconsejaré, os enseñaré a vivir, seré la brújula que os orientará.

Si alguna vez habéis sentido, que la barca de vuestra vida esta a punto de naufragar, de hundirse en la altamar: venid hacia Mí. Os sumergiré en el puerto seguro de mi Sagrado Corazón; seré la vela, el remo

que os llevará a manantiales de aguas reposadas; aguas que os embriagarán de paz, aguas que os lavarán hasta que quedéis radiantes como el brillo de una estrella.

En la herida abierta de mi Sagrado Costado: hallaréis descanso, hallaréis reposo, podréis llegar a mi Corazón traspasado por el desamor de los hombres, podréis beber de mi Sangre preciosa desperdiciada; la podréis adorar y repararéis por la ingratitud, que recibo de las creaturas.

Acercaos, que salpicaré con mi Sangre preciosa y con mi agua viva: vuestras conciencias y vuestros corazones para que sepáis decir siempre: no, al pecado; para que caminéis en mi Divina Voluntad, para que obréis siempre de acuerdo a mi Santo querer. Arrancaré la carroña, el lastre del pecado. Restauraré, renovaré vuestros corazones y quedaréis puros, nítidos, transparentes; porque nada opaco debe haber en vuestra alma. Vuestra alma habrá de permanecer como un espejo nítido. Espejo en el cual os podáis mirar, ver en vuestras acciones presentes; espejo en el que quedarán grabadas: una historia, unos acontecimientos y unos secretos que sólo vosotros podréis conocer.

Lleno vuestros corazones con mi amor, os lo inflamo de mi paz y os bendigo en este día de gracia. Amén.

La oración aviva el fuego de mi Amor

Octubre 14/10 (8:05 p. m.)

Locución del Señor Jesús:

Hijos míos: atended a mis palabras, atended a mis consejos en este día. Grabadla en la profundidad de vuestro corazón. Deseo escribirlas con letras imborrables, con la tinta indeleble de mi Sangre preciosa.

Mi Corazón es traspasado por una lanza de desamor porque muchos de mis hijos no oran; muchos de mis hijos caminan por desiertos áridos, desiertos de desolación, desiertos de angustia, desiertos de tristeza; andan de un lado para otro y no hallan paz, no encuentran sosiego en sus corazones. Hoy os llamo a aquietar vuestros espíritus. Os llamo a avivar el fuego de mi amor, a través de la oración. La oración caerá en la profundidad de vuestro, ser como rocío fresco. La oración empapará vuestra alma como néctar dulce.

Si queréis resistir a la tentación: orad fuertemente.

Si queréis perseverar en vuestra vida espiritual: la oración será el auxilio divino que os sostendrá, os mantendrá en pie; no os tambalearéis, no os moveréis de un lado para otro.

Si queréis crecer en virtud, en gracia y en vida de santidad: la oración es el auxilio divino que pongo en vuestras manos.

La oración, os podrá conectar en vivo con el Cielo.

La oración, os dará la oportunidad de un encuentro a solas conmigo; encuentro de miradas recíprocas. Encuentro de sentimientos mutuos. Encuentro en el cual podréis hablarme como al mejor de vuestros amigos, podréis encontrar a un padre eterno, a un padre misericordioso, a un padre benévolo que todo lo perdona.

La oración, os sustraerá del mundo. La oración os revestirá de una coraza celestial para que los dardos venenosos del enemigo no os lesionen, no os hieran. La oración os hará como ángeles en la tierra, os ceñirá alas de águila para que voléis a los lugares a donde os envíe. La oración os sumergirá en la contemplación profunda; contemplación que os llevará a descubrir mis Misterios Divinos, a conocer secretos ocultos, secretos reservados para los sencillos, para los que tienen corazón de niño.

Llevad una vida profunda de oración para que no caigáis en la tentación, para que no deis rienda suelta a vuestros instintos y bajas pasiones.

Llevad una vida profunda de oración para que empecéis a repudiar las cosas del mundo y saboreéis los manjares del Cielo.

Llevad una vida profunda de oración para que superéis vuestras debilidades y os hagáis fuertes en los embates y combates contra el adversario.

Llevad una vida profunda de oración para que actuéis movidos de acuerdo a mi Divina Voluntad y así os hagáis acreedores de una de las moradas que os tengo reservadas en los Cielos.

Llevad una vida profunda de oración de tal manera que cuando satanás os tiente, cuando satanás os presente platos supuestamente agradables a vuestros sentidos: los rechacéis de plano; es veneno letal que os mata en vida, es veneno letal que os lleva a morar en una de las cavernas del infierno.

Llevad una vida profunda de oración para que deis muerte a vuestro hombre terrenal, a vuestro hombre viejo y vuestro ser sea revestido con ropajes nuevos, ropajes de gracia, de luz y de santidad.

Llevad una vida profunda de oración para que seáis soltados de gruesas cadenas; cadenas oxidadas que os impiden ser libres.

Llevad una vida profunda de oración para que empecéis a caminar por caminos distintos a los andados; caminos angostos, pedregosos, algunas veces escarpados pero caminos en los cuales hallaréis una puerta abierta de entrada al Cielo.

Llevad una vida profunda de oración. Levantad vuestra mirada al cielo y desead la eternidad. Desead habitar en una de mis moradas; repudiad ya las

cosas del mundo, repudiad ya todo pecado, repudiad ya todo acto que hiera mi agonizante Corazón.

Llevad una vida profunda de oración y manteneos en pie; manteneos en vela, vigilantes, con las lámparas de vuestros corazones encendidas y con suficiente reserva de aceite. El enemigo puede llegar tan sutilmente a vuestras vidas, que ni siquiera os daréis cuenta. El enemigo trabaja solapadamente para destruirlos, para arrebatáros de mis brazos paternos. El enemigo os quiere condenar, el enemigo se quiere robar lo más preciado de vuestras vidas: la salvación.

Llevad una vida profunda de oración. No dilatéis más vuestra respuesta. No seáis tan indecisos, sed perseverantes en vuestro camino de conversión. Rechazad de plano toda tentación. Si os consideráis tan débiles: orad más, ayunad más, mortificad más vuestros sentidos, sed más austeros, sed más penitentes y saldréis airosos, saldréis ilesos; podréis acercaos a Mí, para entregaros el cetro de vencedores.

Llevad una vida profunda de oración. No os entretengáis en cosas triviales, en cosas caducas, en placeres efímeros. Satanás querrá ocuparos la mayor parte del día para arrebatarse ese encuentro a solas conmigo, ese encuentro recíproco de amor. Sed inteligentes, sagaces, para que enfrentéis cara a cara al enemigo sin miedo, sin temores, porque mi Madre os guardará en uno de los aposentos de su Inmaculado Corazón, San Miguel Arcángel os defenderá con su espada divina y os ocultará bajo su capa celestial.

A todos os amo por igual

Octubre 15/10 (9:21 a. m.)

Locución del Señor Jesús:

Suelo actuar de manera impredecible; mis planes no son vuestros planes, mis caminos no son vuestros caminos; vuestra inteligencia es limitada, vuestros raciocinios son opacados; hay misterios difíciles de entender, hay misterios que ni la ciencia los podrá explicar.

He querido glorificarme en la vida de este lápiz desgastado de punta roma para mostrarle al mundo entero que actué en él, para hacerles entender a los escépticos, a los incrédulos que las manifestaciones del Espíritu Santo son verdaderas.

Él tan sólo me presta sus manos, me presta su voz, me presta su cuerpo, para yo actuar en él de acuerdo con mi Divina Voluntad.

Así como he renovado su corazón, vuestro corazón también lo puedo renovar, lo puedo transformar si creéis abiertamente en Mí, en mis obras magnas; obras

que trascienden, porque mi amor por todos vosotros es ilimitado, mi amor por todos vosotros no tiene medida, longitud ni diámetro.

Las bendiciones no son para unos pocos, son para todos mis hijos porque a todos les amo por igual; sois la razón de mi existir, soy la razón de mi muerte en cruz, sois la razón de mi permanencia definitiva en la Hostia Consagrada y en todos los Sagrarios del mundo entero.

Si supierais lo que se vive en el Cielo, lo que las almas experimentan allí: seríais santos, renunciaríais de plano a todas las cosas del mundo, cortaríais de raíz con todo pecado, trabajaríais arduamente en vuestras debilidades y lucharíais con tesón en ser perfectos. Sé, que solos no lograréis nada; por eso venid hacia Mí: Os auxiliaré, os abasteceré, os ayudaré, os levantaré de vuestras caídas y os presentaré a mi Padre como ofrendas eternas de mi Amor Divino. Sentíos siempre necesitados de mi amor. Jamás os dejaré solos, sois como niños; niños que balbucean sus primeras palabras, niños que tambalean en su caminar, niños que son alimentados con papilla; pero una vez estéis adheridos a Mí, una vez hayáis aprendido a cargar con las cruces de cada día: creceréis robustos en la fe, creceréis en virtud y escalaréis cimas hacia la santidad. Os bendigo en este día de gracia, os llevo tatuados en las palmas de mis manos. Amén.

Invocad frecuentemente al Espíritu Santo

Octubre 15/10 (3:20 p. m.)

Locución del Señor Jesús:

Derramo mi Espíritu Santo en vosotros. Espíritu Santo que os llevará por las sendas de la ascética y de la mística. Espíritu Santo que os llevará a caminar por caminos angostos, pedregosos, pero caminos seguros de entrar al Cielo.

Espíritu Santo que os dará Sabiduría Divina para que no caigáis en el error, para que no os dejéis confundir: por filosofías llamativas y extrañas, por pensamientos heréticos y anatemas.

Espíritu Santo que derramará sobre vosotros dones y carismas para que juntos reconstruyamos nuestra Iglesia semidesmoronada.

Espíritu Santo que os hará hablar en lenguas nuevas, os hará arder en Amor Divino, prenderá fuego en vuestros corazones, arderá con mayor vehemencia la llama del Amor Santo y Divino.

Espíritu Santo que transverberará vuestros corazones con sus ráfagas de fuego; fuego que os hará suspirar de amor por la eternidad, fuego que ensanchará vuestros corazones a mi amor, fuego que arrasará con vuestras imperfecciones, con vuestras debilidades; fuego que os sumirá en un éxtasis

de amor. Por eso, pedid siempre la presencia del Espíritu Santo: Él descenderá sobre vosotros de inmediato. Basta que lo invoquéis con fe.

El Espíritu Santo os guiará. El Espíritu Santo os mostrará abismos para que no caigáis en precipicios sin salida.

El Espíritu Santo os avivará en la fe, os dará la fortaleza en la tribulación, en la prueba.

El Espíritu Santo aleteará siempre sobre vosotros, invocadle con frecuencia. Él os asistirá, os ayudará a tomar decisiones serias en vuestras vidas, os dará temple en la virtud, creceréis en donaire, en gracia.

Así, que os pido con insistencia: la invocación del Espíritu Santo para que no naufraguéis y colapséis en vuestra vida espiritual.

Os amo, os bendigo, os llevo guardados en uno de mis Aposentos de mi Sagrado Corazón. Amén.

Meditad en los dolores internos de mi de Sagrado Corazón

Octubre 15/10 (3:30 p. m.)

Locución del Señor Jesús:

Os invito a meditar en los dolores internos de mi Sagrado Corazón.

Dolores provocados por la ingratitud de los hombres.

Dolores provocados por el pecado de toda la humanidad.

Dolores provocados porque las criaturas no hacen caso a mis enseñanzas, no viven mi Evangelio; andan como ovejas sin pastor, sin quien las guíe, sin quien las oriente.

Mi agonizante Corazón sufre por la ingratitud de muchos de mis hijos; hijos a los que llamo a una vida de perfección y de virtud, hijos a los que les brindo infinidad de oportunidades de salvación, hijos a los que les alerto del inminente peligro; porque satanás se disfraza de ángel de luz, satanás tiene como tarea: llevarse el mayor número de almas a las profundidades del infierno; y lo más triste: caen al infierno, diariamente, tantas almas como hojas de los árboles caen en tiempo de otoño.

Mi agonizante Corazón padece soledad, porque llamo a muchos de mis hijos a hacerme compañía en el Sagrario, en mi dulce prisión y mis palabras no son escuchadas. El ruido del mundo los tiene absortos, sordos. El ruido del mundo los tiene obnubilados, aletargados; los hace somnolientos en el espíritu. Mi voz cae al vacío. Muchas veces, mis llamamientos de Amor Divino chocan en el corazón de almas soberbias, orgullosas, prepotentes. Vosotros: responded con presteza, con ligereza a mi dulce invitación. Id al Sagrario y hacedme

compañía. Adoradme por los que no me adoran, glorificadme por los que no me glorifican y reconocedme: como a vuestro Señor, como al Rey de reyes, como al Rey de más alto linaje que verdaderamente hace presencia en la Hostia Consagrada.

Mi agonizante Corazón es lacerado por los pecados de los consagrados: almas a las que llamo a una vida de santidad, a una vida de coherencia total con mi Palabra, con mi Evangelio; pero les puede más las atracciones del mundo, juegan con lo más sagrado: la salvación de sus almas.

Reparad, hijos míos, porque tantas veces tengo que descender en las manos empecatadas de algunos sacerdotes. Tantas veces tengo que descender a muchos corazones putrefactos, corazones que son instrumento de martirio para mi Cuerpo Santísimo.

Mi Corazón agonizante se zambulle en el dolor; dolor porque mi misericordia es despreciada. Muchas almas desprecian, huyen a mis llamamientos de amor; aprecian más las cosas del mundo que seguirme, que servirme.

Pensad: ¿Cuántos dardos, cuántas lanzas traspasan mi agonizante Corazón? Tomad conciencia de vuestras vidas, tomad conciencia que ya os llegó el momento de convertirnos totalmente a Mí. Ya os llegó el momento de cortar con vuestras esclavitudes, de vivir y experimentar la verdadera libertad. Ya os llegó el momento de saborear a Dios, de caminar en busca de mis Misterios Divinos. Ya os llegó el momento de decidirnos por las cosas del Cielo y de huir a los halagos efímeros que os ofrece el mundo. Ya os llegó el momento de consideraros trascendentales, eternos. ¿Qué es el placer en comparación con la verdadera vida, con los deleites que os encontraréis en el Cielo?

Venid y arrancad dócilmente las espadas de dolor que traspasan mi agonizante Corazón. Besad y adorad mis Santas llagas. Recoged en el copón de oro de vuestros corazones, mi Sangre preciosa. Os purificaré, os liberaré, os restauraré; drenaré vuestro sistema circulatorio y os haré una transfusión sanguínea espiritual para que os asemejéis más a Mí, para que seáis hijos predilectos de mi amor.

Dadme el consuelo que no recibo de muchísimos hijos. Dadme contento y alegría a mi agonizante Corazón.

Os dejo la tarea de reparar por vuestros pecados y los pecados del mundo entero.

Os dejo la tarea de ayudarme a cargar con el peso extenuante de mi cruz.

Os dejo la tarea de venir al monte Gólgota a hacerme compañía, a llorar junto conmigo la desidia, la apatía de la humanidad.

Depositad toda vuestra confianza en Mí

Octubre 15/10 (3:45 p. m.)

Locución del Señor Jesús:

Depositad toda vuestra confianza en Mí. Soy vuestro amigo incondicional; amigo que estará con vosotros en las buenas y en las malas, amigo que se entristecerá cuando os vea llorar. Amigo presto en daros una voz de alivio, una voz de consuelo. Amigo que os corregirá en vuestros yerros, os levantará en vuestras caídas, os fortalecerá en vuestra debilidad. Depositad vuestra confianza en Mí. Soy vuestro Padre. Padre que os muestra el camino del bien. Padre que os da a conocer los peligros que os acechan. Padre que busca lo mejor para sus hijos. Padre que os arropará, bajo su mantilla, en las noches de frío. Padre que os servirá de luz y os alumbrará en vuestros días aciagos, en vuestros días de oscuridad. Padre que os abrazará, os estrechará en su rezo paterno cuando sintáis miedo. Padre que os hablará a vuestro oído y sus palabras invadirán vuestro ser: de paz, de armonía, de equilibrio emocional. Padre que se condolerá, que os mostrará su misericordia infinita, porque su amor jamás le podréis comparar con el amor humano (condicionado, limitado, muchas veces interesado, manipulador, calculador).

Depositad toda vuestra confianza en Mí. Soy el médico del alma y del cuerpo. Cuando seáis probados en la enfermedad: acudid a Mí; seré vuestra medicina, os daré alivio, me llevaré vuestras dolencias, ya no os quejaréis más, de vuestros labios sólo saldrán murmullos de amor.

Depositad toda vuestra confianza en Mí. No os defraudaré, no os haré daño, sois como las niñas de mis ojos.

Anhelo llamaros, anhelo llevaros a habitar una de mis moradas; pero, aún, no es el tiempo; vuestra misión no ha terminado. Os falta pasar por el fuego de la purificación y de la prueba, porque nada manchado entrará al Cielo.

Que mis palabras no se pierdan en el vacío de vuestros corazones, que mis palabras hagan eco, que mis palabras os aviven en una vida de santidad y de virtud, que mis palabras os lleven a un cambio radical, a una conversión perfecta y transformante.

Mi angustia en el huerto de los Olivos

Octubre 15/10 (3:55 p. m.)

Locución del Señor Jesús:

Los gestos de amor que tengo por vosotros son inconmensurables. La ternura que hay en mi agonizante Corazón es incomparable. La mirada de amor, con que os miro, no tiene límites. Si pudierais verme con vuestros ojos físicos:

caeríais de rodillas y entraríais en contemplación profunda; me alabaríais, me glorificaríais, porque mi amor es incondicional, mi amor cae sobre vosotros como lluvia que empapa la tierra árida.

Meditad en aquellas horas de amarga soledad, horas en que me preparaba para mi Sagrada Pasión, horas en las que de mi Cuerpo Santísimo exudé Sangre preciosa, horas en las que pude ver la cantidad de almas que despreciarían mi amor y mi misericordia, almas que caerían en las garras del demonio, almas que caerían en las profundidades del infierno. Allí, en el huerto de los olivos, rogaba a mi Padre por toda la humanidad, por todos vosotros.

Entrad por un portillo abierto y hacedme compañía en mi soledad. Bajad vuestra mirada hacia el piso y ved mi Sangre preciosa desparramada: adoradla, besadla, y limpiadla, con el lienzo blanco de vuestro corazón.

Allí, en el huerto de los olivos, me preparaba para ser maltratado, flagelado, herido, vituperado, menospreciado por la mayoría de los hombres.

Allí, en el huerto de los olivos, me preparaba para ser presa de buitres sanguinarios; buitres que a toda costa querían despedazarme, destrozarme.

Allí, en el huerto de los olivos, lloraba porque mis gestos de amor se perderían, porque mis llamamientos a una conversión, a una vida de santidad serían desechados por muchísimos de mis hijos.

Allí, en el huerto de los olivos, veía el triste y el trágico final de algunas almas; almas a las que llamé a la vocación sublime del sacerdocio, almas que se desviarían de camino, almas que serían el trofeo de satanás; me lamentaba, me sumían en angustia, porque estas pobres almas, en el infierno, serían tratadas con mayor dureza y mayor crueldad por los espíritus inmundos.

Allí, en el huerto de los olivos, sabía de la ignominia con la que sería tratado, sería llevado al matadero como cordero indefenso.

Ya que habéis respondido a mi llamamiento angustioso, pedidme perdón por vuestros pecados: os restauraré, os declararé libres e inocentes. Reparad por los pecados de la humanidad. Os doy una nueva oportunidad para que os salvéis; os doy un abrazo de Padre, aún, sumido en mi lamento; aún, sumido en mi dolor.

Mirad mis manos levantadas hacia el cielo en acción de ruego, en acción de súplica. Pido al Padre Eterno: misericordia por todos vosotros y por toda la humanidad.

Miradme, también sentado, con mi rostro lívido, pálido, mis ojos empañados por las lágrimas. Mirad, mis manos puestas en mi corazón: siento sus latidos, latidos que pronto cesarán porque mi amor por todos vosotros me llevará a morir en una cruz, me llevará a exhalar mi último suspiro.

No tengáis miedo en llegar a los pies de mi cruz: Soy el Mártir del Gólgota, Alma Víctima Divina por toda la humanidad. No hiráis más mi agonizante Corazón, no agrandéis más mis llagas, no hagáis que de mi Cuerpo supure más Sangre: convertíos, arrepentíos de vuestras culpas, e iniciad una nueva vida.

Os amo. Os presento como oblación a mi Padre Eterno.

Dad consuelo al Mártir del Gólgota

Octubre 15/10 (4:15 p. m.)

Locución del Señor Jesús:

Hijos amados: miradme con la crueldad con que atan mis manos y mi cintura; cuerda que rompe mi piel, cuerda que produce profundas heridas. Dad consuelo al Mártir del Gólgota; me llevan como cordero inmolado, cordero que será despiadadamente tratado, cordero que será injustamente condenado; condenado por ser Hijo de Dios; condenado por perfeccionar falsas leyes, condenado por anunciar un reino distinto: reino de paz, de amor y de justicia; condenado por ser rey de los judíos; condenado por mostrar un estilo de vida diferente, vida de santidad, vida guiada y acomodada según mis enseñanzas.

Muchos de vosotros estáis atados en vuestras manos y en vuestros pies; os halláis esclavizados por los vicios, por vuestros pecados. Muchos de vosotros, aún, no habéis experimentado la libertad de hijos de Dios. Muchos de vosotros no emprendéis vuelo, porque os halláis anclados en una vida de perdición, en un mundo fatuo, oscuro, pernicioso. Muchos de vosotros lleváis puesta una sogas en vuestro cuello; sogas que os hundirá en el precipicio.

Muchos de vosotros seréis arrastrados por el espíritu del mal, seréis arrebatados de mis brazos, y caeréis en el hades, el infierno.

No quiero que seáis presa de satanás. Acercaos a Mí que cortaré las cuerdas que os sustraen de mis gracias, de mis bendiciones. Os ataré dulcemente al cíngulo que sostiene mi túnica, de tal modo que no os desviéis de camino, para que sigáis tras mis huellas de amor.

Por la calle de la amargura

Octubre 15/10 (4:25 p. m.)

Locución del Señor Jesús:

Cuando iba por la calle de la amargura: pasé fatigas, vicisitudes, sufrimientos; pero anhelaba abrazar la cruz, anhelaba sentir mi cuerpo, mis manos y mis pies traspasados por los clavos; porque muy pronto daría mi vida para daros vida, muy pronto pagaría vuestra deuda contraída por el pecado.

Despertad, hijos míos, de vuestra somnolencia y aletargamiento espiritual. Muchos de vosotros camináis por caminos amplios y espaciosos; muchos de vosotros creéis encontrar la felicidad en el mundo, cuando en realidad halláis la desolación y la amargura. Muchos de vosotros os sentís seguros, porque de momento no carecéis de nada, lo tenéis todo; depositáis vuestra confianza y esperanza en las riquezas materiales y os olvidáis que la máxima riqueza se halla en lo espiritual, en lo eterno.

Si no os convertís, si no hacéis caso a mis palabras, si no respondéis a mis llamamientos angustiosos: padeceréis y experimentaréis dolores acérrimos, pero estáis a tiempo. No desperdiciéis esta otra oportunidad que os doy; vuestro cuerpo perecerá, se hallará en estado de putrefacción, servirá de alimento para los gusanos.

Vuestro espíritu, vuestra alma trascenderá; esforzaos en trabajar por vuestra salvación. Huid del pecado y vivid en santidad, en gracia; acompañadme, caminad junto conmigo por la calle de la amargura y reparad por los oprobios, los insultos, las bofetadas, los salivazos y los desprecios de muchos de mis hijos. Ayudadme a cargar con el peso de mi cruz; sanad mis heridas con vuestra oración y con vuestra reparación.

No tengáis miedo, frente a las turbas, frente a las agresiones de los soldados romanos. Sed valerosos, luchadores. Llegad, junto conmigo, hasta el monte Calvario y hacedles compañía a mi amado discípulo Juan y a mi Madre. Os pagaré, os recompensaré, os llevaré a habitar una de las moradas del Cielo. Amén.

Sentíos: almas privilegiadas

Octubre 16/10 (3:25 p. m.)

Locución del Señor Jesús:

No perdáis las gracias que suelo concederos. Sed humildes, sed sencillos. Abrid, en este mismo instante, vuestros oídos para que escuchéis el tenue eco de mi voz.

Abrid vuestros corazones de par en par; deseo entrar en la profundidad de vuestro ser y tomarlo como mi morada, tomarlo como mi trono; entregadme ya vuestras debilidades que os fortaleceré, entregadme ya vuestras dudas que os daré respuestas de inmediato, entregadme vuestros momentos difíciles, entregadme aquellas situaciones que os hacen llorar, aquellas situaciones que os hace buscar consuelo en las creaturas; os daré regocijo a vuestro corazón, seré vuestra alegría; os sanaré la profundidad de vuestra alma y os restauraré, os daré un corazón nuevo.

Sentíos: almas privilegiadas, almas que llamé a un estado de perfección, a una vida de santidad; almas que de inmediato deben cortar con todo lo que se llame pecado, almas que deben estar sustraídas de las cosas del mundo, pero inmersas en mis Misterios Divinos.

Sentíos: almas privilegiadas, que haya pronunciado vuestros nombres, que también los lleve escritos en las palmas de mis manos.

Sentíos: almas privilegiadas, que haya lanzado las redes vivas de mi Amor Divino y os haya atrapado, os haya arrancado de las garras pestilentes del enemigo.

Sentíos: almas privilegiadas, que os haya llamado desde una situación particular; el llamamiento que os hago, es un llamamiento de amor. Dejad ya la barca en la orilla del mar y remad junto conmigo mar adentro; os llevaré al puerto seguro de mi Sacratísimo Corazón.

Sentíos: almas privilegiadas, que os haya corrido capas densas de oscuridad, capas que os impedían ver, capas que os impedían percibir mi presencia en medio de vosotros.

Sentíos: almas privilegiadas, porque he sanado las enfermedades de vuestra alma, he alivianado vuestras cruces, he soplado mi Hábito Divino en vuestras vidas y ya no sois los mismos. Sois hombres y mujeres diferentes; sois hombres y mujeres renovados, transformados.

Os he tallado, os he pulido, estoy plasmando a perfección mis rasgos divinos, en cada uno de vosotros.

Sentíos: almas privilegiadas, almas que empiezan a sentir tedio, fastidio por las cosas del mundo. Almas que empiezan a sentir horror por el pecado, porque ya conocéis sus nefastas consecuencias; consecuencias que os llevarán a habitar una de las cavernas profundas del infierno.

Sentíos: almas privilegiadas, porque vuestro corazón se ha inundado de mi paz, vuestro corazón se ha inflamado con mi Amor Divino.

Sentíos: almas privilegiadas, porque ya no camináis tras los halagos falaces del mundo; camináis tras mis huellas imborrables de amor; huellas que os llevarán a descubrir el lugar donde vivo, el lugar donde habito.

Sentíos: almas privilegiadas, porque un día descubristeis mi presencia en vuestras vidas, un día sentisteis la necesidad de un cambio radical, de dar un inicio a una conversión perfecta y transformante.

Sentíos: almas privilegiadas, porque sois dóciles a la acción del Espíritu Santo. Espíritu Santo que os embellecerá, os adornará con dones, con carismas, con gracias extraordinarias.

Sentíos: almas privilegiadas, porque os consideráis finitos, obras inacabadas; habéis tomado conciencia que vuestra estancia en la tierra es demasíadamente corta, en comparación con la larga vida que os espera en la eternidad.

Haced que mis palabras os embriaguen de amor.

Haced que mis palabras, os lleven a suspirar por la eternidad.

Haced que mis palabras os cuestionen, os lleven a un cambio, a una transformación total.

Haced que mis palabras os hagan morir el hombre viejo que, aún, lleváis vivo dentro de vosotros.

Haced que mis palabras os hagan correr hacia la meta para que recibáis el premio de vencedores.

Haced que mis palabras os lleven a abrazar mi cruz; cruz que es necesaria para que entréis al Cielo, porque nada manchado, nada opaco podrá entrar en él.

Haced que mis palabras os lleven a una reparación continua, a un arrepentimiento verdadero de vuestros pecados y de vuestras culpas.

Haced que mis palabras hagan eco en la profundidad de vuestro corazón; que taladren vuestras conciencias para que no contristéis, para que no hiráis más mi agonizante corazón.

Si este libro ha llegado a vuestras manos...

Octubre 16/10 (3:35 p. m.)

Locución del Señor Jesús:

Hijos míos: no os dejéis robar la paz. No pretendáis encontrar la felicidad en placeres efímeros, furtivos.

No depositéis totalmente vuestra confianza en las creaturas. No os fiéis de vosotros mismos: sois débiles, sois inconstantes en vuestro caminar espiritual. Os falta tanto; aún, sois pequeños; aún, estáis siendo alimentados con papilla.

Tomad muy en serio mis palabras. Acudid al Tribunal de mi Misericordia; lavaos, purificaos, limpiaos en el Sacramento de los ríos de la gracia. Allí: no os recriminaré, no os censuraré.

Allí: con mi óleo bendito sanaré vuestras heridas purulentas, con mis lágrimas uniré las partes divididas y fragmentadas de vuestro corazón.

Allí: os abrazaré, os haré sentir mi amor desbordado e infinito.

Allí: os mostraré un nuevo camino para que marchéis con paso firme, directo al Cielo.

Allí: quitaré los andrajos de pecado que os cubre y os ceñiré túnicas blancas, perfumaré la hediondez de vuestro corazón con mi nardo purísimo.

Allí: os haré tomar conciencia de lo caducos que sois; sois transitorios, estáis de paso en la tierra; os formé con amor, os entretejí en el seno de vuestras madres y os asigné una misión; misión que debéis cumplir a cabalidad. Os llamé a la santidad; os llamé para que caminéis tras las obras de la luz, mas, no tras las obras de las tinieblas.

Os llamé para que carguéis con el peso de la cruz con amor; os llamé, para que juntos reconstruyamos nuestra Iglesia semidesmoronada.

Os llamé para que seáis luz. Os llamé para que edifiquéis vuestra vida sobre la roca.

¿Por qué obráis movidos por vuestras bajas pasiones?

¿Por qué os dejáis mover tras algunos vientos de doctrinas? ¿Por qué no medís las consecuencias de vuestros actos, de vuestros pecados? ¿Por qué no pensáis en Mí? Os ocultáis ante los ojos del mundo. Os movéis en secreto y ¿dónde está mi mirada?: sobre vosotros. No pensáis en las heridas, en los dardos de desamor que hieren mi Sacratísimo Corazón.

No pensáis: en la bondad como os trato, en mi misericordia infinita, en el raudal de bendiciones que he derramado sobre vuestras vidas y me herís con vuestra ingratitud; claváis una espada profunda en mi Corazón agonizante y me hacéis llorar: porque temo perderos, porque temo que seáis arrebatados de mis brazos, porque temo que caigáis en abismos sin salida.

No dudéis más, no vaciléis más; entregadme vuestras vidas, rendíos por completo a mi Divina Voluntad. No desdeñéis mis enseñanzas, no menospreciéis mis palabras. De qué os sirve cambios por momentos: cuando muy en la profundidad de vuestro corazón estáis anclados, os halláis esclavizados a un vicio, a un determinado pecado y no lucháis con entereza para ser libres, no tomáis decisiones férreas en vuestras vidas.

¿Qué os pasa? Dejadme arrancar el musgo de vuestros corazones. Dejadme arrancar la maleza que lleváis dentro. Dejadme sembrar en él nuevos frutos, nuevas semillas; bajad vuestras miradas al corazón y pensad por unos instantes: ¿Sois hijos de la luz? ¿Sois hijos de las tinieblas? ¿Hay coherencia en vuestras vidas? ¿Aparentáis ser buenos, cuando vuestro corazón es tumba mal oliente, putrefacta, cuando sois sepulcros blanqueados? ¿Estáis cosechando para el Cielo? Dejad ya vuestros titubeos y caminad tras de Mí. Os haré sentir mi amor desbordante que os hará llorar de alegría y también de dolor, porque muchas veces os hablé y no me escuchasteis; muchas veces os invité a seguirme y caminasteis mejor tras las obras del espíritu engañoso. Os haré sentir mi paz; paz que el mundo jamás os ha podido dar. Os sentiréis perdonados. Os llevaré a descansar en mi regazo paternal. Y una vez os halláis

encontrado conmigo: naceréis de nuevo, vuestro hombre viejo morirá; sólo pensareis en dar gloria a mi Santo Nombre, sólo buscaréis los medios para profundizar en vuestra vida espiritual, solo pensareis en Mí. Seré la única razón de vuestro existir. Seré el motor que os impulsa caminar, buscando habitar en el Cielo. Seré la máxima aspiración e ilusión en vuestras vidas.

Evitad incoherencias en vuestro proceder. Sed genuinos, sed transparentes como el agua; buscad siempre dar contento y beneplácito a mi Sacratísimo Corazón, así recibáis desaprobación por parte de los hombres.

Os amo tanto: que por eso me veo en la necesidad de corregiros, de abriros una puerta del Cielo, de tomaros de mis manos y de llevaros a caminar junto conmigo.

Si por ventura, si por misericordia divina, este pequeño libro ha llegado a vuestras manos: elevad vuestra mirada al cielo y agradecédmelo. Fui yo, quien os lo hice llegar. Es mi regalo de amor, es mi inventiva de amor porque os quiero salvar, os quiero acunar en uno de los aposentos de mi Sacratísimo Corazón; os quiero abrasar con la llama de mi Amor Divino, os quiero acrisolar y purificar para que quedéis radiantes.

Si por ventura y misericordia divina este libro ha llegado a vuestras manos: medita en mis palabras, hacedla vida en vuestras vidas, no os neguéis la oportunidad de encontraros a solas conmigo.

Si por ventura y misericordia divina, este pequeño libro ha llegado a vuestras manos: firmad junto conmigo un pacto de amor; entregadme todo vuestro ser, toda vuestra nada. Soy el chatarrero del amor y de chatarra hago obras grandes. Soy el Alfarero Divino y puedo hacer de vosotros vasijas de barro consistente. Soy el Arquitecto del Cielo, y puedo trazar en vuestras vidas nuevos proyectos, nuevos planes.

Si por ventura y misericordia divina, este pequeño libro ha llegado a vuestras manos: haced de vuestras vidas ofrenda de amor, recapitulad vuestro pasado, haced propósitos firmes en vuestras vidas, y empezad a actuar según mis mandamientos y leyes, acomodaos de acuerdo a mi Evangelio.

Si por ventura y misericordia divina, este pequeño libro ha llegado a vuestras manos: haced un alto en el camino, haced una reflexión profunda de vuestra vida y buscad los medios para que alcancéis la salvación.

Si por ventura y misericordia divina, este pequeño libro ha llegado a vuestras manos: embriagaos de amor, reconocedme como a vuestro Señor, como al Dios que os ama, como al Padre benévolo que busca lo mejor para sus hijos.

Si por ventura y misericordia divina, este pequeño libro ha llegado a vuestras manos: buscad el silencio, huid al ruido estentóreo del mundo, que juntos hablaremos, nos recrearemos.

Si por ventura y misericordia divina, este pequeño libro ha llegado a vuestras manos: dejaos guiar por las enseñanzas de mi Madre; que vuestro lema sea: en María, con María, por María y para María.

Si por ventura y misericordia divina, este pequeño libro ha llegado a vuestras manos: reconoced necesitados de Dios, sentíos impotentes si no camino a vuestro lado y haced muchísimos actos de reparación por vuestros pecados para que os ganéis una de las moradas que os tengo prometidas.

Si por ventura y misericordia divina, este pequeño libro ha llegado a vuestras manos: dirigid vuestros pasos, vuestro caminar al monte Calvario. Allí, con vuestra oración, arrancaréis dulce y tiernamente la espada de dolor que atraviesa mi agonizante Corazón y le sanareis con vuestra reparación.

Cómo no buscar medios para mostraros los peligros que os asechan.

Cómo no mostraros algunos tesoros escondidos para que os decidáis ser mis siervos, mis discípulos.

Cómo no hacer que mis palabras caigan como viento suave, como susurros de brisa que empanan vuestro corazón. Os amo con amor infinito. Sois hijos de mi predilección, por eso responded a mis llamamientos angustiosos: convirtiéndoos del todo a Mí y dejando vuestra vida de pecado.

Os bendigo en este día de gracia y de bendición.

Dios sea bendito

Octubre 16/10 (5:47 p. m.)

Locución de María Alacoque:

Hermanos en Cristo Jesús: Dios sea bendito.

Dios sea bendito: porque os ha mirado con amor, os ha adentrado en uno de los aposentos de su Divino Corazón.

Dios sea bendito: porque derrama sobre vosotros raudales de gracias, raudales de bendiciones, derroche de amor que no tiene límite.

Dios sea bendito: porque lentamente en su pedagogía divina, os ha ido despojando de vuestro hombre viejo y os ha ido perfilando para ese hombre espiritual; hombre que se preocupa por una vida de santidad, hombre que se esfuerza por cortar con toda debilidad, con todo pecado; hombre que tiene como meta una morada en el Cielo.

Dios sea bendito: porque Jesús en su infinita misericordia ha pronunciado vuestros nombres, os ha hecho pescadores de hombres; predicad con vuestras vidas, sed testimonios de Cristo vivo, sed testimonios de Cristo resucitado.

Dios sea bendito: porque ya las cosas del mundo están perdiendo sentido para vosotros, porque lo que antes os gustaba, os atraía, ya os causa tedio, repulsión.

Dios sea bendito: porque Él ha puesto sus ojos de compasión y de misericordia sobre cada uno de vosotros, os ha llamado, ha pronunciado vuestros nombres, los ha escrito en el libro de vuestras vidas.

Dios sea bendito: porque en el Corazón de Jesús halláis la paz, en el Corazón de Jesús halláis consuelo, en el Corazón de Jesús halláis alivio a vuestras penas, en el Corazón de Jesús halláis el puerto seguro de salvación.

Dios sea bendito: porque camináis por caminos angostos, porque renunciáis a los placeres furtivos, a las alegrías momentáneas; porque buscáis trascender, buscáis dar beneplácito al Divino Corazón de Jesús.

Dios sea bendito: porque habéis tomado conciencia al sentir la necesidad convertiros de corazón al Señor, que es necesario reparar por vuestros pecados y los pecados del mundo entero.

Dios sea bendito: porque el Corazón de Jesús es un libro de oro siempre abierto; libro en el que encontráis Sabiduría Divina para que seáis santos. Libro en el que os hacéis discípulos aventajados en la Ciencia del Cielo. Libro en el que conoceréis misterios ocultos que tan sólo son revelados a los sencillos, a los pequeños.

Dios sea bendito: porque habéis aprendido a abrazar la cruz, porque camináis tras las huellas del Absoluto, porque deseáis permanecer a los pies del Mártir del Gólgota: reparando; recogiendo, en la copa de oro de vuestros corazones, su Sangre preciosa profanada y desperdiciada.

Dios sea bendito: porque cuando levantáis vuestras miradas al cielo, deseáis poseerlo en su plenitud, deseáis habitarlo, deseáis formar parte del canto de los Santos Ángeles.

Dios sea bendito: porque estáis aprendiendo a aceptar el sufrimiento con amor, porque sois conscientes que la prueba es necesaria para ser acrisolados, refinados y purificados como oro y plata.

Dios sea bendito: porque contáis con una Madre en el Cielo que intercede por vosotros. Ella aboga en vuestras necesidades. Sabéis que ella es la puerta del Cielo siempre abierta.

Dios sea bendito: porque estáis renunciando a vuestro pasado, lo estáis sanando con vuestra oración y con vuestra reparación; vuestro corazón está siendo restaurado, regenerado, renovado.

Dios sea bendito: porque adoráis las llagas del Cordero Inmolado. Llagas que son fuentes de amor, fuentes de gracia, fuentes de misericordia para toda la humanidad.

Dios sea bendito: porque acudís a la protección de los Santos Ángeles. Santos Ángeles que os muestran el camino para llegar al Cielo. Santos Ángeles que derraman toquecitos de Amor Divino en vuestros corazones para que seáis alertados, avisados de peligros; peligros que podrán ser futuras caídas, caídas que serán catástrofes para vuestra vida espiritual, si no os protegéis.

Dios sea bendito: porque si renunciáis a todo lo que es pecado, si optáis por la cruz, si optáis por el Señor: seréis salvos, seréis recogidos como el rebaño amado del Buen Pastor.

Dios sea bendito: porque respondéis a los llamamientos de amor en este final de los tiempos, porque os preparáis para el segundo advenimiento de Jesús y para el pronto triunfo del Inmaculado Corazón de María.

Dios sea bendito: porque gozáis de la protección e intercesión de San José, custodio y protector de los Corazones unidos y traspasados de Jesús y de María. Él os ayudará a crecer en virtud, él os internará en los silencios de Dios y os haréis sabios, prudentes, diligentes a sus llamamientos de amor.

Dios sea bendito: porque sentís la necesidad en meditar en los dolores de mi Madre. Madre que os arropa bajo los pliegues de su sagrado manto. Madre que os abraza, os mimas como a niños recién nacidos.

Dios sea bendito: porque en Jesús lo encontráis todo. Él es vuestro Padre, hermano y amigo.

Dios sea bendito: porque os vais preparando para un encuentro definitivo con el Señor Jesús, el día que seáis llamados.

Dios sea bendito: porque sois hijos de la luz, porque camináis según sus preceptos, según sus leyes divinas.

Dios sea bendito: porque Jesús es vuestro mejor amigo; en Él halláis consuelo; en Él halláis la esperanza, el aliciente a vuestras vidas.

Dios sea bendito: porque os acercáis a Jesús como Médico Divino. Médico que os curará, os sanará, os restablecerá.

Dios sea bendito: porque esperáis los abrazos y los besos de Jesús; estáis cansados, habéis buscado tanto en las cosas del mundo y sólo encontráis nada. Ya sabéis que Jesús es la respuesta a vuestras inquietudes, la solución a vuestros problemas.

Dios sea bendito: porque camináis como peregrinos tras las huellas del Absoluto; os consideráis de paso acá en la tierra, buscáis la perfección, buscáis dar beneplácito al Corazón agonizante y traspasado de Jesús.

Dios sea bendito: porque buscáis el alimento que no perece; el alimento que os da salvación y vida eterna.

Dios sea bendito: porque despreciáis las migajas que el mundo os da; apetecéis la miel del Cielo, el néctar Divino que os sumerge en éxtasis de amor.

Dios sea bendito: porque sois transitorios, porque vuestra morada no se halla en la tierra, se halla en el Cielo.

Dios sea bendito: porque respondéis a esa gran petición de Jesús, reparar los nueve primeros viernes; apropiaos de esa gran promesa, prenda segura de salvación.

Dios sea bendito: porque habéis soltado los remos de vuestras vidas, os habéis subido en la barca del Corazón de Jesús para llegar a puerto seguro.

Dios sea bendito: porque vuestro corazón habrá de permanecer blanco, puro, radiante; sus puertas permanecerán abiertas para que el Rey del más alto linaje, le tome como su palacio.

Dios sea bendito: porque os proponéis no ofender más a Jesús, os proponéis darle contento, alegría.

Hermanos en Cristo Jesús: adorad el Divino Corazón de Jesús; evitadle dolores, tristezas: llevando una vida de santidad, esforzándoos en cumplir con sus mandamientos, con sus enseñanzas.

Adorad el Divino Corazón de Jesús: reparando por vuestros pecados y los pecados de la humanidad.

Adorad el Divino Corazón de Jesús: donándonos por completo a Él. Él ha de ser el mejor de vuestros amigos. Jamás os sentiréis defraudados, rechazados; su amor, no tiene comparación con el amor humano.

Adorad el Divino Corazón de Jesús y sumergíos en manantiales de agua viva; saciaréis la sed de infinito, la sed de Dios.

Adorad el Divino Corazón de Jesús: dejaos amar por Él. Dejaos abrazar por Él. Ofrendad vuestras vidas al Padre, ofrendad vuestras vidas al Hijo, ofrendad vuestras vidas al Espíritu Santo. Adorad el Divino Corazón de Jesús: confesando vuestras culpas, arrepintiéndoo de corazón, haciendo propósitos firmes de cambio.

Adorad el Divino Corazón de Jesús: suspirad por el Cielo, rechazad todo pecado y dejaos arropar bajo el manto de misericordia y de ternura.

Os aliento a caminar por las vías estrechas que os llevan al Cielo.

Os aliento a meditar en su Sagrada Pasión; os aliento a sanar las heridas del Mártir del Gólgota con vuestra oración y con vuestra reparación. Amén.

Haced de cada Domingo una fiesta

Octubre 17/10 (8:51 a. m.)

Locución del Señor Jesús:

Hijos míos: haced de cada domingo una fiesta. Domingo en el que me adoréis, alabéis, glorifiquéis por mis proezas, por mi magnificencia de amor para toda la humanidad. Domingo en el que suspendáis vuestras ocupaciones cotidianas y descanséis en Mí; saboreéis mi presencia, mi extremo amor para con todos vosotros. Domingo en el que aprovechéis cada espacio para encontraros a solas conmigo. Domingo en el que saquéis la máxima utilidad para rendirme loas, sentidos homenajes por ser el Rey de

vuestras vidas, el Amo y Señor de todo cuanto existe.

Domingo en el que viváis amor ágape; compartiendo con vuestros hermanos en fraternidad, en unidad, en solidaridad, en diálogo.

Domingo en el que os sustraigáis de las cosas del mundo y busquéis un encuentro a solas conmigo en el Sagrario. Tabernáculo de mi Amor Divino: solitario, vacío porque muy pocos vienen a adorarme, muy pocos tienen la convicción plena que vivo, resido en esta pequeña porción del Cielo en la tierra.

No os dejéis distraer por el enemigo; él suele ponerlos a trabajar en cosas inútiles, baladíes e innecesarias que a la hora en que estéis directamente frente a mi presencia, no os servirá de nada. Si supierais la ternura con que os miro, el amor con que os hablo: orarías más, sacarías de vuestro tiempo; os arrodillarías frente a la Hostia Consagrada y haríais actos de adoración y reparación. No desatendáis a mis llamamientos e insinuaciones de amor. Respondedme con prontitud, respondedme con diligencia. No esperéis hasta mañana cuando quizás se os haga demasíadamente tarde. Cada segundo de vuestras vidas es una pulsación de amor, un gesto de misericordia para con todos vosotros. Buscadme en el Sagrario: me dejaré encontrar, os hablaré a vuestro oído, mis palabras os enternecerán de tal manera que desearéis morir de amor, me pediréis que descienda por vosotros ya que las cosas del mundo no cuentan, ya que las cosas del mundo os producen hastío, repugnancia.

Amados míos: haced de cada domingo una fiesta; fiesta de amor, fiesta de alegría, fiesta de paz. Y acudid al gran Misterio de Amor, la Eucaristía, con vuestro corazón abierto, dispuesto a recibir mis gracias, dispuesto en servirme de morada, de habitáculo; pero antes de recibirme bajo las especies

consagradas del Pan y del Vino, haced un alto en el camino; reflexionad si vuestro corazón se halla limpio de toda mancha, puro, radiante para que deis gloria a mi nombre para que pueda descansar; para que me ayudéis a cargar con, una mínima parte, el peso de mi cruz.

Os bendigo en este día de gracia, y derramo mis bendiciones como susurro de brisa suave.

Os quiero profundos en la fe

Octubre 17/10 (9:10 a. m.)

Locución del Señor Jesús:

Os quiero profundos en vuestra fe, anclados en una fe viva, en una fe renovadora y transformadora.

Os quiero libres de apegos humanos, ataduras, esclavitudes.

Os quiero como ángeles en la tierra; ángeles que con su oración profunda entonan los más bellos himnos, ángeles que hacen de su corazón incensario de alabanza.

Os quiero sumergidos en una espiritualidad profunda; espiritualidad libre de ademanes y gestos llamativos; espiritualidad libre de fanatismos, de incoherencias.

Orad desde lo profundo de vuestro corazón; internaos en el silencio de Dios, que os hablaré, os susurraré palabras de amor. Mi madre, como Maestra de los apóstoles de los últimos tiempos, os formará como discípulos aventajados, discípulos disciplinados en la Ciencia y Sabiduría Divina. Aprended a entrar por la llaga abierta de mi Sagrado Costado. Es el conducto que os lleva directo a mi Divino Corazón; descansad en él, recreaos con él, imbuíos de mi paz, llenaos de mi ternura infinita para con todos vosotros.

La oración siempre os debe de acompañar

Octubre 17/10 (10:02 a. m.)

Locución del Señor Jesús:

Si supierais las gracias que trae la oración para vuestra vida espiritual; si supierais como os voy moldeando, os voy tallando, os voy restaurando, voy perfilando mis rasgos divinos en vuestras vidas; si supierais las gracias que encierra la oración en vuestra vida espiritual: ahondaríais más en ella, orarías desde la profundidad de vuestro corazón y permaneceríais en adhesión con el Cielo.

La oración siempre os debe de acompañar.

La oración habrá de ser el plato sustancioso, para que seáis robustos en vuestra fe.

La oración os hará invencibles, indestructibles frente a los ataques del enemigo.

Un alma que no ora, sucumbe en la tentación y por ende en el pecado.

Un alma que no ora, lentamente va perdiendo el gusto por las cosas del Cielo y, lo peor de todo, sin darse cuenta va caminando tras las huellas pestilentes de satanás.

Un alma que no ora, es como una plantita: si no se le rocía el agua, si carece de luz y de aire: muere.

Orad, orad, orad que vuestra vida sea oración.

Cantad el aleluya de...

Octubre 17/10 (4:40 p. m.)

Locución del Señor Jesús:

Mirad mi Corazón abierto. Mirad cómo arde y se consume de amor por todos vosotros. Mirad que, aún, dentro de él hay espacios vacíos. Venid a ocupar uno de los Aposentos de mi Divino Corazón: no sentiréis frío, no sentiréis miedo, no sentiréis dudas, no sentiréis temores; no experimentaréis la enfermedad, el desánimo, el abatimiento. Mirad cómo os arropo con el manto de mi ternura, cómo os voy conduciendo lentamente, gradualmente a una vida de santidad. Mirad que, aún, mi Corazón Sacratísimo se halla atravesado, traspasado por innumerables espadas de dolor. Muchos de mis hijos desatienden mi llamado, muchos de mis hijos colapsan en su vida espiritual, porque no son fuertes para resistir a la tentación. Muchos de mis hijos se dejan engañar por la astucia de satanás.

Muchos de mis hijos desprecian los manjares del Cielo y apetecen las migajas que el mundo da.

Muchos de mis hijos se han ensordecido mi voz, han endurecido sus corazones a mi presencia.

Muchos de mis hijos optan por los caminos amplios y espaciosos; caminos que llevan a la perdición, caminos que llevan a la ruptura con mi filiación divina, con mi amistad.

Muchos de mis hijos andan embotados en los placeres efímeros, en las cosas transitorias del mundo.

Vosotros: abrid vuestros oídos a mi voz, escuchad mis palabras y llorad de amor. Que vuestro corazón no pueda contener tanta dicha, tanto amor que sintáis la necesidad de encontraros conmigo, que sintáis la necesidad del

crecimiento en la vida espiritual, del desasimiento de espíritu. Que sintáis la necesidad de correr presurosos a la meta, que sintáis la necesidad de beber del agua viva de mi amor.

Vosotros: que estáis siendo capturados dulcemente por mis enseñanzas, que estáis perdiendo el encanto por las cosas del mundo, que ya no le encontráis sentido a la vida si no estoy a vuestro lado: reparad por todos los pecados de los hombres, reparad por vuestras propias faltas, reparad para que las heridas de mi agonizante Corazón sean sanadas, para que muchas ovejas perdidas vuelvan al redil, vuelvan al aprisco de mi Sagrado Corazón; reparad para que muchas almas corten de raíz con el pecado y opten por una vida de conversión: conversión perfecta, conversión transformante.

Si sentís tristeza, si vuestro corazón esta invadido de desaliento, de desazón; si vuestras piernas tambalean, si vuestro espíritu esta sumido en una tempestad, si huracanes fuertes soplan sobre vosotros: en mi Divino Corazón hallaréis un refugio de paz. No andéis como ovejas sin pastor por el mundo, no os extraviéis de camino; andad por las vías estrechas para que lleguéis al Cielo. Cargad sobre vuestros hombros el peso de la cruz. No reneguéis de la prueba, aceptadla con amor; no desechéis las bendiciones que suelo conceder cuando os envíe enfermedades o cuando decida acrisolaros, pasaros por el fuego y refinaros como oro y plata.

Aprovechad cada situación difícil, aprended del error. Pero no os quedéis anclados en el pecado; levantaos airoso llorando vuestras culpas. Levantaos airoso, pero decididos a una vida de santidad, decididos a no mirar más vuestro pasado; pasado quizás oscuro, tormentoso, borrascoso; pasado quizás distinto a mis enseñanzas, a mis leyes; pasado quizás acomodado, lisonjero, licencioso, pernicioso.

Perdonaos ya, que yo os perdoné. Yo pagué vuestra deuda contraída por el pecado, muriendo en una cruz.

Miradme que estoy vivo, he resucitado; no soy un Dios de muertos. Cantad el aleluya de vuestra conversión, porque ya no sois hijos de las tinieblas, sois hijos de la luz.

Cantad el aleluya de vuestras renunciaciones diarias, de vuestros sacrificios, de vuestra máxima aspiración que es el Cielo.

Cantad el aleluya y caminad: alegres, dinámicos, enfervorizados y revitalizados, porque estabais muertos y habéis vuelto a la vida.

Cantad el aleluya del silencio, porque: en el silencio os hablo, en el silencio os susurro palabras de amor, en el silencio reordeno vuestra vida, en el silencio limpio vuestro corazón; en el silencio os beso, os abrazo; en el silencio os

hago bajar vuestra mirada al corazón y descubrir vuestras faltas, vuestros yerros; en el silencio os sumergiréis en las sendas profundas de la contemplación, escalaréis cimas para recibir y obtener el cetro de vencedores. Cantad el aleluya de una vida profunda de oración. Oración que os perfumará de mi nardo purísimo. Oración que os hará como ángeles en el Cielo. Oración que os llevará a suspirar, a anhelar una de las moradas de mi Reino. Oración que os tallará, os perfilara y os hará más semejantes a Mí. Oración que os llevará a repudiar las cosas del mundo, a rechazar de plano todo pecado, a tenerle y sentirle horror a la condenación, al infierno. Oración que os hará radiantes, luminosos. Oración que abrirá las puertas y compuertas del Cielo para que le toméis en su plenitud.

Cantad el aleluya de una vida mortificada, austera sacrificada. Vida que será de mi halago, de mi aprobación, porque ya los bienes materiales los consideraréis caducos, efímeros, pasajeros.

Cantad el aleluya de una vida unida a mi Divina

Voluntad. Vida que será regenerada, vida que desarrollaréis de acuerdo a mi Santo querer; ya no os moveréis dirigidos por vuestros caprichos, todo me lo consultaréis, pediréis mi aprobación, mi permiso.

Cantad el aleluya de la Eucaristía. Eucaristía que es oración perfecta, oración que une el Cielo con la tierra. Eucaristía que os lleva a la santidad, os lleva a la virtud; os lleva, si sois dóciles, a una vida ascética y mística.

Cantad el aleluya de la Palabra de Dios. Palabra: transformante, liberadora. Palabra que ha de ser el manual de vuestras vidas para que os salvéis.

Cantad el aleluya de la reparación. Reparación necesaria en estos tiempos aciagos, en estos tiempos en que a lo bueno se le llama malo y a lo malo se le llama bueno; tiempos de degradación moral, tiempos de inversión de valores; tiempos que debéis aprovechar en oración, en cambios, en conversión, en sacrificio para que cuando llegue, para que cuando os llame: no os tome sorprendidos.

Cantad el aleluya de la docilidad de espíritu. Docilidad que os encaminará a descubrir tesoros, riquezas ocultas.

Cantad el aleluya de la humildad. Humildad que os hará aceptos frente a mis purísimos ojos. Humildad que me llevará: a abrazaros, a estrecharos en mi regazo paterno y ofrendaros al Padre Celestial como incienso de amor.

Cantad el aleluya de una conversión perfecta. Conversión que perfumará vuestro corazón para que la hediondez, que hay allí dentro, desaparezca. Conversión que sanará las heridas purulentas de vuestra alma. Conversión que os cortará cadenas, lazos subyugadores y opresores.

Cantad el aleluya de María, Maestra de los Apóstoles de los últimos tiempos. Madre que os mostrará el camino de la virtud. Madre que es camino seguro y directo de encuentro conmigo. Madre que es puerta del Cielo siempre abierta.

Cantad el aleluya de San José: custodio y protector de los Sagrados Corazones unidos y traspasados. San José os embellecerá con sus virtudes. San José os dará crecimiento en vuestra vida interior. San José os consolará en vuestras enfermedades. San José os ayudará a una santa muerte.

Cantad el aleluya de la eternidad, el aleluya del Cielo. Moveos de acuerdo a mi Evangelio, de acuerdo a mi Palabra para que el día que os llame: paséis al coro de los elegidos, al coro de los santos que me alaban, me glorifican, me rinden tributos sentidos, por ser el Rey de reyes, el Señor de señores.

Cantad el aleluya de vuestra donación, de vuestra entrega total y definitiva a Mí. Ya no os pertenecéis, sois mi propiedad. Dejadme que os use como quiera, dejadme herir vuestros corazones de amor.

Cantad el aleluya de vuestra corta permanencia en la tierra y edificad vuestro proyecto de vida en bases sólidas. Trabajad con tesón y entereza, por la salvación de vuestras almas.

Entregadme todo vuestro ser

Octubre 17/10 (5:01 p. m.)

Locución del Señor Jesús:

Hijos amantísimos: entregadme vuestra memoria, entendimiento y voluntad. Abrid vuestro corazón de par en par. Deseo saetarlo con mi amor. Ráfagas de fuego penetrarán en la profundidad de vuestro ser; os sentiréis sosegados, os sentiréis saciados de una paz, una alegría y una dicha indescriptible.

Entregadme la bajeza de vuestros actos. Os daré perfección, os haré sentir dolor por vuestros pecados, os haré sentir amargura por todas las veces que habéis taladrado mis manos y mis pies, por todas las veces que me habéis ceñido bruscamente mi corona de espinas, por todas las veces que habéis traspasado mi agonizante Corazón con vuestros gestos de ingratitud y desamor.

Entregadme vuestra respiración. Os oxigenaré, haré de cada respiro un acto de amor, un acto de sumisión a mi Divina Voluntad.

Entregadme los latidos de vuestro corazón. Corazón que se dilatará y se ensanchará para mi amor, corazón que se angostará para el amor del mundo.

Entregadme vuestros pasos. Pasos que guiaré por caminos estrechos, pasos que aligeraré para que lleguéis a la meta, para que obtengáis el premio anhelado, el premio prometido.

Entregadme vuestras miradas. Os la purificaré, rociaré gotitas de mi Sangre preciosa. Miraréis con pureza, miraréis con candor, miraréis con dulzura.

Entregadme vuestro tacto. Haré que me sintáis, que me toquéis, que me experimentéis.

Entregadme vuestros cinco sentidos. Los preservaré, les daré perfección, les haré más sensibles a mi presencia y a mis manifestaciones de amor.

Entregadme ya vuestras vidas. Vidas que no os pertenecen. Fui yo quien os creó por amor y para el amor. Fui yo quien os dí: sexo, nombre, apellido, familia, nacionalidad. Fui yo quien os entretejí en el vientre de vuestras madres. Fui yo quien os elegí, os consagré. Fui yo quien os sacó de las cosas del mundo. Entregadme los secretos que lleváis dentro. Secretos ocultos frente a los ojos del mundo, pero secretos conocidos por Mí. Mi mirada siempre os ha seguido, aún, en los lugares de perdición; aún, en los momentos fatuos de vuestras vidas.

Os concederé la gracia de la libertad plena, de tal modo que vuestros secretos, vuestras experiencias de desamor, experiencias triviales: no os envenenen, no os hagan desviar de camino.

Entregadme ese deseo de santidad, esa lucha por una conversión perfecta, transformante. Seré vuestro estandarte, seré vuestro báculo, vuestro bastón; apoyaos en Mí: ya no os tambalearéis; ya las tormentas impetuosas, los huracanes no os moverán de lugar.

Entregadme vuestras debilidades. Debilidades que os llevan a una vida de pecado. Debilidades que os sumergen en pozos fangosos, aguas malsanas, putrefactas. Debilidades que os hacen monicacos de satanás. Debilidades que traspasan mi Corazón de lado a lado. Debilidades que ponen en alto riesgo vuestra salvación. Os daré fuerza; fuerza sobrenatural para que resistáis toda tentación, fuerza sobrenatural para que enfrentéis cara a cara al enemigo, fuerza sobrenatural para que no socavéis vuestra tumba de perdición en vida.

Entregadme vuestros defectos. Defectos que hacen de vuestra alma un espejo empañado, lleno de lama, de manchas. Os daré brillo, os daré luz; os limpiaré para que quedéis traslúcidos, fulgurantes y os revelaré secretitos para que seáis perfectos, para que crezcáis en vuestra vida cristiana.

Entregadme vuestra voluntad. No os mováis según vuestros caprichos; id de acuerdo a las inspiraciones del Espíritu Santo; id y caminad de acuerdo a mi

Santo querer. Quien hace mi Divina Voluntad, entra al Cielo. Quien hace mi Divina Voluntad, muere a sí mismo y da gloria a mi Santo Nombre.

Quien hace mi Divina Voluntad: ha ganado la batalla, la victoria.

Quien hace mi Divina Voluntad: debilita al demonio, le confunde.

Quien hace mi Divina Voluntad, se hará acreedor a un puesto de predilección en mi Reino.

Tomad mis palabras muy en serio. Si este libro ha llegado a vuestras manos, tomadlo como mi regalito de amor.

Si este libro ha llegado a vuestras manos, llevadlo a vuestro corazón, os haré sentir mis latidos mis pulsaciones.

Si este libro ha llegado a vuestras manos, acoged con docilidad mis mensajes, mis enseñanzas; os haréis sabios como Salomón.

Quiero ser la única razón de vuestro existir

Octubre 17/10 (5:15 p. m.)

Locución del Señor Jesús:

Hijos míos: cuánto os amo, pero también cuánto os exigiré, cuánto os pediré, y cuánta responsabilidad tienen según las gracias que les he concedido.

No os canséis de amarme. Mi amor no tiene precio, mi amor no tiene medida.

No os canséis en caminar tras mis huellas; huellas que os darán holgura espiritual, huellas que os harán sentir mi libertad, huellas que os llevarán a caminar por los atajos que os conducen al Cielo.

No os canséis con el peso de vuestra cruz; sin cruz no

llegáis al Cielo. Sin cruz no os haréis santos, virtuosos. Sin cruz no descubriréis secretos, misterios divinos.

Sin cruz sucumbís en el pecado, seríais presa segura del demonio. No os canséis de vuestro sí; optasteis por Mí. Quiero ser vuestro delirio de amor, quiero ser la brújula que os oriente, el manantial de agua viva que sacie vuestra sed.

Quiero ser la única razón de vuestro existir. No os canséis de los serios propósitos que habéis trazado en vuestras vidas: propósitos de ser distintos a los demás, propósitos de desechar las cosas del mundo y apetecer las cosas del Cielo, propósitos de caminar por caminos angostos, pedregosos; propósitos de renunciadas, de sacrificios; propósitos que un día os abrirán las puertas y compuertas del Cielo. Cielo con muchísimas moradas, y una de ellas será de vuestra propiedad.

No os canséis de la oración.

Si no oráis, salís arrebatados de mis brazos paternos.

Si no oráis, perderéis la luz que un día os dí cuando estabais en estado de gracia.

Si no oráis: pereceréis, más fácilmente seréis tentados, caeréis en las telarañas del espíritu engañador.

Si no oráis: perderéis mis gracias, mis bendiciones.

No os canséis en consideraros peregrinos en busca de una Patria mucho mejor, peregrinos que vivan mi Evangelio, peregrinos que han tomado conciencia que la vida es corta en comparación con la verdadera vida.

No os canséis de una vida de virtud, de una vida de santidad; vida que os llevará a la salvación, al gozo eterno de mi presencia.

Os amo, os bendigo en este día de gracia.

Despertad: os llegó la hora de vivir mis mensajes

Octubre 17/10 (5:27 p. m.)

Locución del Señor Jesús:

Despertad: os llegó la hora de vivir mis mensajes, de tener una experiencia profunda de Dios; experiencia en la que disfrutaréis de mi derroche de amor, de mis bendiciones.

Experiencia que dará muerte a vuestro hombre viejo.

Os llegó la hora de cortar con todo pecado, de cortar con el mundo. Si queréis ganáros el Cielo, debéis comportaros como ángeles en la tierra.

Os llegó la hora de no contristar más, mi agonizante Corazón; de reparar por vuestros pecados y de contribuir positivamente en la salvación de las almas.

Os llegó la hora de hacer muchísimos actos de amor; actos que redundarán a favor de la humanidad, actos que redundarán en beneficio propio.

Os llegó la hora de empuñar en vuestras manos, el Santo Rosario. Santo Rosario que encadenará y debilitará a satanás en este final de los tiempos. Santo Rosario que os llevará a una vida de oración profunda. Santo Rosario que os sumirá en las sendas de la contemplación, de la ascética y de la mística.

Os llegó la hora de tomar muy en serio vuestra vocación; vocación a la que fuisteis llamados, vocación de bautizados, vocación a una vida de santidad.

Os llegó la hora de dejaros arropar bajo el manto de mi Madre. Ella os alentará a caminar en la dura prueba. Ella os sacará ilesos en los días aciagos. Ella os llevará a un encuentro personal conmigo.

Os llegó la hora de invocar a San Miguel Arcángel: el Ángel del final de los tiempos, el Ángel vencedor del anticristo, el Ángel del último juicio. Estáis en tiempos difíciles; por eso, pedid su protección y él de inmediato os arropará bajo su capa divina y os defenderá con su espada celestial.

Os llegó la hora de matricularos en la escuela de María. Allí aprenderéis, conoceréis misterios del Cielo. Allí caminaréis hacia una vida de santidad. Os llegó la hora de abrazar la cruz, de pareceros al Mártir del Gólgota. Os llegó la hora de trabajar por la salvación de vuestra alma; luchad por el triunfo del Inmaculado Corazón de mi Madre y por el pronto Reinado de mi Sagrado Corazón. Amén.

Acoged este mensaje en vuestro corazón

Octubre 19/10 (8:01 a. m.)

Locución del Señor Jesús:

Hijos míos: ¿Qué queréis que os dé en este día? ¿Un abrazo, un beso, que os lleve en mi regazo paterno y os haga sentir el palpitar de mi Divino Corazón?

¿Qué queréis que os dé en este día? ¿Que os tome en mis brazos, que os presente como ofrenda de amor al Padre Eterno?

Ya sabéis: el amor que os doy es un amor ilimitado, es un amor que no tiene precio, que no tiene medida.

Mirad: mi agonizante Corazón se halla traspasado por muchísimas flechas de desamor. Mi Corazón se halla llagado, herido; son tantos los pecados de la humanidad, es tanta vuestra fragilidad, vuestra debilidad, que no alcanzáis a sopesar y a medir las consecuencias del pecado. ¡Reaccionad ya! ¡Despertad ya! Levantad vuestras manos hacia el cielo en acción de súplica, os las bendeciré; rayos de luz traspasan vuestras manos de lado a lado. Os sentiréis heridos de amor, os sentiréis sumidos en un éxtasis de amor; ya es el momento que toméis muy en serio mis palabras. Ya es el momento de responder a mi llamamiento angustioso. No desechéis mis insinuaciones de amor. No desechéis este mensaje; guardadlo en vuestro corazón como perlas finas de gran valor.

En la medida que vayáis meditando en este pequeño libro: os iréis despojando de vuestro hombre viejo y os vais revistiendo del hombre espiritual.

En la medida que vayáis meditando en este pequeño libro: el lastre, el barro de vuestro corazón será limpiado; vuestras heridas sanarán. Seréis restablecidos, seréis renovados.

En la medida que vayáis meditando en este pequeño libro: vuestra parálisis espiritual será sanada, podréis caminar con agilidad, con ímpetu; correréis, buscando el premio que os tengo prometido.

En la medida que vayáis meditando en este pequeño libro: iréis perdiendo el encanto por las cosas del mundo; añorareis mis manjares, mis delicias, el néctar dulce de mis purísimos y virginales labios.

En la medida que vayáis meditando en este pequeño libro: miraréis en la profundidad de vuestro ser y os encontraréis con vuestra nada, con vuestra miseria; seréis sacudidos a un cambio, a una conversión perfecta, transformante.

En la medida que vayáis meditando en este pequeño libro: os haréis más semejantes a Mí, porque tomaréis la férrea decisión de encarnar mi Evangelio, de hacer vida en vuestras vidas mi Palabra.

Os amo, os bendigo en este día de gracia. Amén.

Estáis a unos pasos

Octubre 19/10 (8:37 a. m.)

Locución del Señor Jesús:

No caminéis hacia atrás, mirad siempre adelante; no os dejéis derrumbar por las vicisitudes de la vida. No os dejéis amilantar frente a la adversidad.

Estáis a unos pasos, para llegar a la cima de la montaña. Estáis a unos pasos para descubrir el lugar donde me encuentro, el lugar donde vivo.

Estáis a unos pasos para descubrir, todas las riquezas y los misterios que tengo guardados para los sencillos, para los humildes, para todos aquellos que tienen corazón de niño. Estáis a unos pasos para sentir el abrazo maternal de mi Madre.

Estáis a unos pasos para sentir el arropo de San Miguel Arcángel; él siempre os defenderá de toda asechanza, él siempre os alertará de los tropiezos, de los caminos en falso; él siempre está predispuesto en levantar su espada y lanzarla contra el enemigo.

Amados míos: a todos os quiero salvar. Os quiero agrupar en uno de los Aposentos de mi Divino Corazón. Atended a mi voz, responded a mi llamado. Sentíos regocijaos, inflamados de mi amor. Vierto gotas de mi Sangre preciosa; os oxigeno, os purifico, os libero. Estáis saturados de mundo. Si estáis hartos de las alegrías pasajeras, temporales, caducas; si camináis y no veis el sol que alumbra, si levantáis vuestra mirada hacia el cielo y no veis las estrellas: id al Sagrario. Allí os haré sentir mi presencia. Allí os abrazaré, os cubriré con mis besos.

Mi Corazón, aún, languidece de dolor

Octubre 19/10 (8:41 a. m.)

Locución del Señor Jesús:

Mirad que mi Corazón, aún, languidece de dolor.

Dolor, porque los hombres se han olvidado de Mí.

Dolor, porque los hombres ceden fácilmente a las pretensiones del espíritu embaucador.

Dolor, porque los hombres, aún, se han considerado efímeros, no han descubierto que la verdadera alegría se halla sólo en Mí, en las cosas del Cielo.

Dolor, porque los hombres fácilmente sucumben en el pecado y por ende, son presa segura del demonio.

Dolor, porque muchos de los hijos a los que llamo a una vida de santidad, a una vida de perfección: ahogan mi voz en la profundidad de sus corazones, mis palabras caen en el vacío, mis palabras chocan como címbalos inarmónicos en los corazones arrogantes, prepotentes y altivos.

Mi corazón se halla traspasado por un dardo de desamor, de ingratitud, de dolor acérrimo; porque muchas de mis hijas hacen de su vientre: cementerio putrefacto, tumba maldita; muchas de mis hijas martirizan a sus bebés desde antes de nacer; buscan la salida fácil del aborto; pobres creaturas; pobres inocentes que son mártires, aún, sin nacer. Esta espada, me lleva a agonizar. Esta espada, me lleva a un llanto desconsolador.

Vosotros: reparad por este execrable acto deplorable ante mis ojos, castigado fuertemente en la eternidad.

Venid y con un lienzo puro y blanco, perfumadlo con vuestra vida de santidad; limpiad mi Sangre preciosa, recogedla en las vinajeras de vuestros corazones y condoleos junto conmigo.

Haced muchos actos de reparación y si en vuestras manos está el evitar un aborto no dudéis en hacerlo; no dudéis en guiar a estas hijas mías por el camino del bien; por las sendas angostas, pedregosas que llevan al Cielo.

Vosotros: buscad espacios de silencio y orad; haced de vuestro corazón una celda interior de adoración y de reparación. No busquéis más hacia fuera. Buscadme en vuestro interior. Me dejaré encontrar. Los latidos de mi Corazón serán pulsaciones de amor para todos vosotros. Los latidos de mi corazón os arrullarán hasta que durmáis plácidamente entre mis brazos como niños pequeños.

Os amo, os bendigo en este día de gracia.

Os quiero adelantar el gozo del Cielo

Octubre 19/10 (8:48 a. m.)

Locución del Señor Jesús:

Cómo quisiera daros por adelantado, el gozo del Cielo. Cómo quisiera que empuñárais en vuestras manos el Santo Rosario e hicierais de él, vuestra oración predilecta.

Cómo quisiera que meditarais en las Sagradas Escrituras, que lo tomaseis como el manual de vuestras vidas.

Cómo quisiera que me buscaseis en el silencio, en la soledad de mi Sagrario. Allí, mis palabras caerían como rocío fresco en vuestro corazón. Allí mis palabras, os llevarían a la postración en espíritu y me adoraríais, me glorificaríais, me reconoceríais como a vuestro Señor, como al Rey de reyes.

Cómo quisiera que os salierais ya de las cosas del mundo, que caminaseis tras mis huellas, que os consideraseis transitorios aquí en la tierra, que cosechaseis los mejores frutos, que trabajarais arduamente en la salvación de vuestras almas.

Cómo quisiera que bajaseis vuestras miradas al corazón y me sintierais; mi palpitar se confundiría con vuestro palpitar.

Cómo quisiera que reconocierais vuestro pecado, vuestra debilidad, que os consideraseis débiles; niños que necesitan de un buen padre, que necesitan de una madre que les cuide, que les vigile sus sueños, su caminar.

Cómo quisiera que vuestros propósitos los tomaseis muy en serio, que firmaseis un pacto de amor conmigo y reprobarais de plano el pecado, que tuvieseis disgusto total por lo que el mundo os ofrece.

Cómo quisiera que abrasaseis la cruz con amor; que no le tuvieseis miedo a la prueba, al sufrimiento, a la enfermedad; que escalaseis peldaños de oro, a medida que vayáis creciendo en virtud.

Cómo quisiera que mirarais hacia el Cielo y vieseis siempre ventanales y puertas abiertas.

Cómo quisiera que el perfume de vuestras vidas sea el nardo de la santidad, de la mortificación y la penitencia.

Cómo quisiera que os engalanaseis para estar frente al Maestro de las vidas, que tomaseis atenta nota de mis palabras, que retomaseis mis mensajes y recapitulaseis en ellos, para hacerlos vida, en vuestras vidas.

Cómo quisiera que en vuestro caminar espiritual, no hubiese impedimentos, obstáculos que os hagan decrecer, disminuir, menguar en vuestra estatura espiritual.

Cómo quisiera que saborearais a Dios como manjar exquisito, plato sustancioso, dulce miel, néctar suave. Cómo quisiera que abrierais vuestros oídos a mi voz y me escuchaseis.

Cómo quisiera que valorarais y sintierais: el viento suave que golpea delicadamente vuestro rostro, la lluvia que empapa la aridez de la tierra, el sol que os ilumina en el día y os calienta, la noche en la que la luna embellece el cielo.

Cómo quisiera que no perdiérais el sentido de la admiración frente a las obras de mi creación, que os anonadéis frente a cada prodigio de mi amor.

Cómo quisiera que sacarais provecho de vuestras caídas, que no os quedéis sumidos en el silencio, en el vacío; que aprendáis a levantaros, con altivez, con entereza.

Cómo quisiera que perdonéis de corazón, las ofensas que el prójimo os haya hecho; que iniciéis hoy mismo un proceso de sanación en vuestras heridas interiores; restauraré vuestro corazón, os daré un corazón nuevo.

Cómo quisiera que me dijerais: **Te amo**. Os daré un corazón nuevo.

Cómo quisiera que le dijerais un te amo: a las personas que son significativas en vuestras vidas, que las apreciéis en vida, que no esperéis hasta mañana cuando se os haga demasiado tarde.

Cómo quisiera que escribiérais hoy, un nuevo capítulo en vuestras vidas, una historia con un final feliz.

Cómo quisiera que ya no miréis más hacia atrás, que no os condoláis más por los errores del pasado; ya os perdono, ya os libero de ataduras.

Cómo quisiera que superarais vuestra debilidad, ese pecado repetitivo que te hace gemir, llorar; ese pecado repetitivo que te lleva a abusar de mi misericordia.

Cómo quisiera que viérais en vuestros hermanos, mi presencia; que evitarais a toda costa herir, defraudar.

Cómo quisiera que sintierais mi presencia, en cada circunstancia de vuestras vidas; aún, en los días aciagos; aun, en las noches turbulentas, frías.

Cómo quisiera que tomarais conciencia que no estáis solos. Mi Madre os guía, os encamina hacia Mí. Mi Madre vigila vuestros sueños, vuestro caminar.

Cómo quisiera que no sintierais tristeza, angustia, depresión, soledad. Soy vuestra paz, el remanso de paz que os embriaga, el remanso de paz que alivia vuestras cargas, el remanso de paz que os da soltura, holgura espiritual.

Cómo quisiera que améis a mi Madre con todo vuestro corazón, que os consideréis sus hijos, que le rindiérais los tributos que como Madre de Dios y Madre vuestra, se merece.

Cómo quisiera que oréis con vuestro corazón, que entabléis un diálogo conmigo, que me veáis como vuestro amigo, consejero, padre y hermano.

Cómo quisiera que seáis sensatos, prudentes, vigilantes, para que no seáis sorprendidos, para que el día que os llame, llevéis en vuestras manos la ofrenda de vuestras vidas.

Cómo quisiera que me adoraseis por los que no me adoran, que me glorificaseis por los que no me glorifican y que me dieseis un puesto importante en vuestras vidas.

Cómo quisiera, que os dejaseis abrigar, arropar bajo la calidez de mi mirada; que aprendieseis a rechazar de plano todo placer fugaz, furtivo; que fueseis más trascendentales, más avivados en la fe.

Cómo quisiera que hicieseis de la Eucaristía: una fiesta, un encuentro directo con el Cielo.

Cómo quisiera que murieseis hoy a vuestro hombre viejo y naciéis a ese hombre espiritual y caminaseis por las sendas de la santidad, por las sendas de la renuncia diaria, por las sendas en las cuales jamás os perderéis; siempre habrá un rayo de luz que alumbrará vuestro caminar, siempre escucharéis una palabra de aliento, siempre tendréis a disposición mi antídoto, mi medicina, bálsamo

sanador y liberador.

Os amo y os bendigo en este día de gracias.

No temáis, no estáis solos, estoy con vosotros

Octubre 19/10 (11:52 a. m.)

Locución del Señor Jesús:

No temáis, no estáis solos, estoy con vosotros.

¿Por qué confundiros? ¿Por qué os dejáis arrebatar mis gracias, mis bendiciones? ¿Por qué os dejáis aturdir por el ruido del mundo? ¿Por qué suspirar por lo trivial, por lo que perece, por lo que muere? ¿Por qué anhelar vienes terrenos, bienes materiales? No podréis servir a dos señores. ¿Por qué no dejar, ya, vuestra vida de pecado y caminar tras mis huellas imborrables de amor?

¿Por qué no firmar, con mi Sangre preciosa, un pacto de amor en el que seáis mi propiedad y yo sea vuestro Amo, vuestro Señor? ¿Por qué no buscar espacios de silencio para que os encontréis conmigo? ¿Por qué no abrazar mi cruz con amor? Dejad vuestros miedos a las pruebas. Dejad vuestros temores frente al momento que decida acrisolaros, refinaros en el fuego como oro y plata.

¿Por qué no hablar con sinceridad? Evitad toda mentira. Sed genuinos, coherentes en vuestras vidas. ¿Por qué no ser más dóciles a mi voz, a la acción

del Espíritu Santo y caminar tras mis rayos potentes de luz? ¿Por qué no ser almas con fortaleza, orantes, valientes; almas que no le tienen miedo a enfrentar el espíritu del mal? Porque la vida Sacramental y la vida de santidad, las fortalece. ¿Por qué no aspirar, pretender habitar una de las moradas de mi reino, el día que os llame? ¿Por qué no amar el silencio, la austeridad, el ayuno, la penitencia, medios necesarios para purificar vuestra alma, medios necesarios para pareceros como ángeles en la tierra?

¿Por qué no dejar la vida cómoda, soltar lazos opresores, cadenas subyugadoras y lanzaros en mis brazos? No os dejaré perecer. Os estrecharé en mi regazo paterno, os desbordaré en mimos, en cuidados, en caricias.

¿Por qué no caminar con presteza y ligereza hacia la meta? ¿Por qué no contarle a la humanidad que: Yo soy vuestro Padre, vuestro amigo, vuestro hermano; que las cosas del mundo ya no os interesan, que habéis sido liberados, rescatados, que os encontrasteis conmigo en un momento turbulento de vuestras vidas, que escuchasteis mi voz y respondisteis a mi llamado? Amén.

Silenciad vuestra mente, aquietad vuestro corazón

Octubre 19/10 (8:04 p. m.)

Locución del Señor Jesús:

Silenciad vuestra mente. Aquietad vuestro corazón, aquietad vuestro cuerpo; alivianad vuestras cargas y miradme radiante, luminoso pero a la vez sencillo en la Hostia Consagrada.

Entended que el Sagrario es una pequeña parcela del Cielo en la tierra; que allí hay miríadas y miríadas de Santos Ángeles que cantan y entonan los más bellos himnos al compás de las cítaras y de las arpas. Allí se halla también mi Madre. Ella desde su silencio, me alaba. Ella desde su silencio, se anonada ante la grandeza de este misterio de Amor Divino. Ella con su silencio: me rinde loas, me reconoce como su Señor. Ella desde su silencio: se abisma, se extasía frente a mi inventiva de amor para toda la humanidad; porque los hombres no han comprendido que verdaderamente hago presencia en la Hostia Santa; porque los hombres pasan de largo por los templos, por los Sagrarios y no se percatan que su indiferencia hiere mi agonizante corazón. No han comprendido que fui yo quien les dí la vida, que soy yo el que ha derramado un sin número de parabienes, de bendiciones; son estultos de corazón, menguados en su inteligencia, porque si aceptasen mi presencia viva en el Sagrario: no me encontraría solo, abandonado, arrinconado.

Para muchos de mis hijos y vosotros: ¿qué tenéis para decirme? ¿Respondisteis a mis saetaos de amor o mi voz se ahogó en el vacío de vuestro corazón? ¿Tuvisteis tantos afanes, tantas tareas que cumplir y por eso me hicisteis a un lado? ¿Hicisteis caso omiso a mi llamamiento, llamamiento de amor? Si esa es vuestra situación, si llegáis a Mí, cuando llegáis cansados en la noche; si llegáis a Mí, cuando estáis fatigados por el trabajo del día: os perdono. Pero habéis de saber que soy el Mendigo del Amor. Mendigo con sed insaciable de almas. Habéis de saber, que pudisteis haberme regalado un poco de vuestro tiempo, pudisteis secar mis lágrimas, recoger mi Sangre preciosa y desperdiciada, y adorar mis Santas llagas; pudisteis recrearos conmigo, descansar en Mí, inflamar vuestros corazones de mi paz. Pero, quizás, las ocupaciones del día fueron más importantes que mi llamamiento de amor, que mis saetaos de amor.

Y si sois de aquellos que frecuentemente me visitáis en el Sagrario: doblad vuestras rodillas para reconocerme como vuestro Amo, como vuestro Señor; consideraos bendecidos, privilegiados.

Pero si algunas veces llegáis a Mí sólo por rutina, por costumbre, por sentir vuestro corazón árido, envejecido: aprended a descansar en Mí. Entregádmelo todo, que os renovaré. Entregádmelo todo, que haré de vuestra monotonía: aventura espléndida, maravillosa.

Y si otros días llegáis a Mí con vuestra mirada turbia y opaca, con vuestro corazón perturbado, agitado e intentáis orar, y ni una palabra os fluye: sólo basta que abráis vuestros ojos y me miréis, me contempléis; y nuestras miradas se convertirán en oración; nuestras miradas se tornarán en un encuentro recíproco de amor.

Id a la escuela de María, matriculaos en ella. Ella os dará lecciones para que aprendáis a adorarme y a reparar por vuestros pecados y por los pecados del mundo entero. Ella, como madre de la adoración y la reparación, os despertará, prenderá fuego de Amor Santo en vuestros corazones y sentiréis dicha, regocijo y alegría plena, sólo estando frente a Mí.

Gran responsabilidad tenéis frente a los ojos del Hacedor. Tenéis la noción de lo que es el pecado; conocéis de sus consecuencias nefastas; habéis sido llamados para ser mis discípulos, mis siervos inútiles.

Que no os pase como a las vírgenes necias: vírgenes que fueron sorprendidas, sin aceite y con sus lámparas apagadas.

Que no os pase como tantas almas, a las que le prodigué derroches de amor y de bendición; pero mis gracias cayeron en tierra infértil y allí, no se produjo cosecha. Cosechad, pues, mi Palabra: abonadla con el agua de vuestra oración.

Haced que germine con el oxígeno de vuestra reparación. Haced que se convierta en un árbol frondoso con la luz de vuestra mortificación y penitencia; que mis palabras aviven vuestro espíritu adormilado, que mis palabras inflamen vuestro corazón de paz; que mis palabras os cuestionen, os lleven a una conversión perfecta y transformante en vuestras vidas.

Si queréis ser hijos de la Luz...

Octubre 19/10 (8:18 p. m.)

Locución del Señor Jesús:

Carísimos hijos: andad ligeros de equipaje. Que nada os ancle, que nada os ate, que nada os amarre. Evitad todo tipo de apegos. Sed libres; consideraos como milagros únicos e irrepetibles.

Vivid en un profundo agradecimiento porque sois bendecidos, porque sois mis hijos predilectos, mis hijos amados. Permaneced vigilantes, permaneced atentos, porque satanás sutilmente os puede engañar; satanás, en su sagacidad, puede llegar hacia vosotros disfrazado como ángel de luz o con piel de cordero siendo un lobo feroz. Por eso os insto: a una vida profunda de oración, a una asiduidad en los Sacramentos. Os insto: al ayuno y a la penitencia. Así, os haréis: invencibles, indestructibles frente a los ataques del enemigo.

Si queréis ser hijos de la luz: vivid de acuerdo a mis enseñanzas, a mi Evangelio.

Si queréis ser hijos de la luz, no deis gusto a las apetencias de la carne.

Si queréis ser hijos de la luz, no adoréis falsos dioses; dioses mezquinos, paganos.

Si queréis ser hijos de la luz, caminad por las vías estrechas que os llevan al Cielo.

Si queréis ser hijos de la luz, aspirad a los bienes de arriba y no a los de la tierra.

Si queréis ser hijos de la luz, no amontonéis tesoros y riquezas; luchad más bien en amontonar tesoros y riquezas espirituales.

Si queréis ser hijos de la luz, haced de vuestro cuerpo: templo y morada digna del Espíritu Santo.

Si queréis ser hijos de la luz, perfumad vuestros corazones con el nardo purísimo de la santidad.

Si queréis ser hijos de la luz, embelleceos con la mirra de la mortificación y de la penitencia.

Si queréis ser hijos de la luz, moveos de acuerdo a mi Divina Voluntad y no dirigidos por vuestros propios intereses.

Si queréis ser hijos de la luz, atended con prontitud a mis llamados.

Si queréis ser hijos de la luz, amad a mi Madre; dejaos enseñar y aconsejar por ella. Ella es puerta del Cielo siempre abierta.

Si queréis ser hijos de la luz: consideraos finitos, obras imperfectas, obras inacabadas.

Si queréis ser hijos de la luz: huid al mundo, a sus placeres, a sus pompas.

Si queréis ser hijos de la luz: consideraos peregrinos del Absoluto, peregrinos sólo de paso acá en la tierra, porque vuestra verdadera morada sólo se halla en los Cielos.

Si queréis ser hijos de la luz, orad el Santo Rosario; cadena de amor que os llevará a la santidad, cadena de amor que os adentrará en los caminos de la contemplación, de la ascética y de la mística.

Si queréis ser hijos de la luz, caminad tras mis dulces pisadas; abrazad mi cruz y aceptad con amor, las pruebas. Si queréis ser hijos de la luz, mantened el candil de vuestros corazones encendidos.

Si queréis ser hijos de la luz: trabajad en la salvación de vuestra alma, despreciando las obras del mundo y apeteciendo los manjares del Cielo.

Si queréis ser hijos de la luz, cimentad vuestras vidas en la roca firme.

Si queréis ser hijos de la luz: vivid como ángeles en la tierra, haciendo de vuestras vidas ofrenda de alabanza y de santidad, haciendo de vuestras vidas ofrendas eternas de mi amor.

Os amo y os bendigo, en este día de gracia. Amén.

Al levantaros, entregadme el día

Octubre 20/10 (6:04 p. m.)

Locución del Señor Jesús:

Al levantaros: levantad vuestra mirada al cielo y agradecédmelo. Tenéis movimiento, tenéis agilidad; no estáis postrados a vuestra cama; tenéis vigor, salud.

Al levantaros: haced una oración en lo profundo de vuestro corazón. Entregadme el día: pidiéndome que vuestras acciones, que vuestros pensamientos vayan de acuerdo a mi Divina Voluntad.

Sellad vuestros sentidos, con mi Sangre preciosa: seréis protegidos, preservados de las insidias del enemigo. Revestíos, siempre, de una coraza de protección, para que los dardos del adversario no os hieran, no os lesionen. Mostraos distintos a los demás, pero sin exageraciones; haced que se os note

mi presencia en vuestras vidas. Andad en actitud de adoración, de contemplación.

Aprovechad cada momento, para elevar plegarias al Cielo, pidiendo para vosotros mismos y para el mundo entero.

Si supierais las gracias que encierran la oración; si supierais lo agradados que os haríais, si llevaseis una vida profunda de oración: tomaríais hoy mismo la decisión de orar en todo tiempo y en todo lugar. La oración os embellece. La oración os hace radiantes, os hace esbeltos frente a mis ojos. No escatiméis en la oración. Aprovechad cada segundo, cada minuto, cada hora de vuestras vidas: uniéndoos a Mí, buscando descubrir mis Misterios de Amor, caminando tras mis huellas seguros de hallar los tesoros escondidos que tengo para los sencillos, para los humildes. No andéis más de un lado para otro buscando novedades; la novedad está en el Sagrario. Haced del Sagrario: un nidito de amor; me dejaré descubrir, me haré sentir, os hablaré tan delicadamente que mi voz se percibirá solamente: con la paz, con el sosiego, con la armonía, con el equilibrio de espíritu.

Os transmito estas lecciones de amor porque os amo, porque os quiero como discípulos aventajados en la Ciencia del Saber; os quiero discípulos dispuestos en adquirir un aprendizaje, dispuestos en recibir formación integral, formación que os hará almas penitentes, almas mortificadas, almas orantes; almas que sólo piensan en honrarme, glorificarme, adorarme.

No desechéis, pues, mis palabras; guardadlas en vuestro corazón como perlas finas, celosos en no perderlas.

Os amo y os bendigo en este día de gracia.

Cómo hieren mi agonizante Corazón

Octubre 20/10 (7:12 p. m.)

Locución del Señor Jesús:

Hijos amantísimos: buscad espacios de silencio; salíos del mundo e internaos en vuestro lugar secreto. Lugar en el que nos encontremos cara a cara. Lugar en el que hablemos sin interrupción, sin distracción, sin vacilación.

Buscad siempre momentos de adoración porque soy el Rey de vuestras vidas, porque soy vuestro Amo y Señor. Vosotros sois mis siervos, pero también mis amigos.

Evitad herir mi Corazón. Tantas veces os he pronunciado palabras de dolor, porque son muchos los vejámenes, los desprecios que recibo de las creaturas. Os he dicho que mi agonizante Corazón se halla traspasado por muchísimos dardos de desamor. Dardos que hieren la profundidad de mi Ser, porque sólo

de mi Corazón brota: amor, misericordia, ternura y bondad para con toda la humanidad. Pero algunas almas se dejan abstraer, alejar de mi amor y corren a una velocidad vertiginosa tras los abismos de la perdición. Muchas almas, sólo abren su corazón para las cosas del mundo, para el placer, para el pecado y sus corazones son endurecidos frente a mis manifestaciones de amor; mis llamamientos angustiosos no son escuchados, caen en el vacío.

Cómo hieren mi agonizante Corazón, aquellas almas que, después de haberme conocido, caen en las seducciones del pecado. Almas que tendrán que rendirme cuentas en el día del juicio. Almas que tienen una gran cuenta pendiente que saldar, el día que las llame. Almas que, en primer momento, se esforzaron por una vida de santidad, vencieron debilidades, supieron, ser hijos de la luz; pero abrieron puertas a la tentación y el enemigo socavó un orificio profundo, llegó a la profundidad de sus corazones y les atrajo, les sedujo, les desinstaló del ambiente en el que se encontraban; sembró turbación de espíritu, desazón en el alma y no se contuvieron, no supieron resistir, no batallaron, no confiaron en mi misericordia infinita y cedieron a la tentación y ahora son hijos de las tinieblas; hijos a los que, aún, sigo esperando como Padre de bondad. Hijos que, antes andaban vestidos con ropajes nuevos, ahora se hallan vestidos con andrajos de mendicidad y de pecado. Hijos que, antes sus corazones se encontraban perfumados de santidad, ahora se encuentran malolientes, putrefactos; sus vidas espirituales están en descomposición.

Vosotros: sed astutos, sagaces frente a la tentación. Cuando sintáis pisadas, muy de cerca, por parte del enemigo: redoblad vuestra oración, aumentad vuestros ayunos, sacrificios, mortificaciones, penitencias; de esta manera le debilitáis, de esta manera le derrotáis y saldréis: airosos, triunfantes. No tengáis miedo enfrentarle: sentíos seguros, pero totalmente abandonados al amparo Maternal de María.

Os recuerdo: no estáis solos; tenéis muchísimas armas espirituales que debéis utilizar, entre ellas: los sacramentales, el Santo Rosario.

No os dejéis, pues, distraer por el mundo. Permaneced en vela; vigilantes a la espera de mi segundo regreso.

Os llevo muy en lo profundo de mi Sacratísimo Corazón. Amén.

Siempre caminad tras mis huellas

Octubre 21/10 (6:14 p. m.)

Locución del Señor Jesús:

Siempre caminad tras mis huellas. Evitad desviaros a derecha o a izquierda; no os importe que tengáis que padecer. No os importe que tengáis que cargar,

algunas veces, cruces demasíadamente pesadas. No os importe que el cansancio intente venceros, fatigaros; lo importante es que sepáis llegar a la meta, que logréis alcanzar el premio que se os tiene prometido. No deis rienda suelta a las apetencias de la carne, dad más bien rienda suelta a las apetencias del espíritu; mortificad vuestros sentidos, haced constantemente actos de reparación, para que vuestros pecados sean reparados.

Reconoced: que el pecado es gangrena para vuestra vida espiritual; el pecado os deforma, el pecado os arrebató: mis bendiciones, mis gracias; siempre permaneced atentos. Que vuestro corazón permanezca: puro, limpio, diáfano, cristalino. No dejéis acumular manchas, lastre, polvo.

Si, por desgracia, cedéis a las pretensiones del espíritu engañador: acudid de inmediato al Sacramento Ríos de la Gracia, es decir, al Sacramento de la Confesión. Allí, bajo la absolución sacerdotal: purificaré de nuevo vuestro corazón manchado, os daré luz, os daré nitidez. Caminad junto conmigo directo al monte Gólgota. Ayudadme a cargar con el peso extenuante de mi cruz. Son muchos los hombres que flagelan mi Cuerpo Santísimo. Son muchos los hombres que agrandan las llagas de mis manos y de mis pies.

La humanidad corre, a una velocidad vertiginosa, directo al precipicio. La humanidad se ha ausentado de Mí: el hedonismo, la búsqueda del placer desmesurado, el ansia de tener, de poseer, de figurar está causando estragos en la vida espiritual de muchísimos de mis hijos.

Y vosotros: ¿Qué tenéis por decirme? ¿Qué es aquello, que debéis hacer y no habéis hecho? ¿Por qué dilatar más vuestra respuesta, ante mi llamamiento de amor? ¿Por qué no os consideráis más trascendentales, más espirituales? Tomad conciencia que sois seres efímeros, finitos; aún, sois obras inacabadas. Tomad, ya, la decisión de iniciar un proceso de conversión transformante; conversión que habrá de perdurar, hasta el día que exhaléis vuestro último suspiro. Os repito lo mismo; os insisto que cortéis con las cosas del mundo y abracéis mi cruz. Indagad sobre mis Misterios Divinos. Escudriñad mi Palabra para que os hagáis sabios. Derramo gotas de mi Sangre preciosa en vuestras vidas. Os purifico y os libero en este día de gracia y de bendición.

Enderezad vuestros caminos. Centrad vuestras vidas en mi Palabra. Os allano caminos, os quito trabas, arranco obstáculos para que lleguéis a uno de los pórticos del Cielo.

Colaboradme, en la salvación de las almas: adhiriéndoos a mi Misterio de Amor, acogiendo con amor mis enseñanzas, mis mensajes; no desechándolos, no permitiendo que caigan en el vacío, en el precipicio. Muchas espadas de

dolor traspasan mi agonizante Corazón y unas de ellas son los pecados de la carne; pecados que han llevado a muchos de mis hijos, a la condenación y muerte eterna.

No abráis las puertas a la tentación, no abráis las puertas al espíritu del mal. Cerradlas, con una vida profunda de: oración, mortificación y penitencia; esforzaos, para que vuestros corazones permanezcan perfumados de mi nardo purísimo.

No desaprovechéis todas las oportunidades que os doy de salvación; trabajad arduamente, por una vida de santidad; vida acoplada a mis enseñanzas y a mi Evangelio.

Beneplácito hay en mi Sagrado Corazón...

Octubre 24/10 (6:32 p. m.)

Locución del Señor Jesús:

Hijos míos: beneplácito hay en mi Sacratísimo Corazón cuando os veo entrar en el Sagrario, cuando sentís la necesidad de tener un encuentro a solas conmigo; cuando os sentís incapaces de proseguir vuestro camino, si no me sentís a vuestro lado. Cuando, en la madrugada, vuestro primer pensamiento soy Yo.

Beneplácito hay en mi Sagrado Corazón: cuando suspiráis de amor por el Cielo, cuando añoráis habitar en una de las moradas que os tengo preparadas.

Beneplácito hay en mi Sagrado Corazón: cuando bajáis vuestra mirada a lo más profundo de vuestro ser y descubrís vuestras debilidades, descubrís vuestra nada, descubrís vuestro pecado; pero hacéis serios propósitos de cambio, serios propósitos de empezar una conversión perfecta y transformante en vuestras vidas.

Beneplácito hay en mi Sagrado Corazón: cuando me veis crucificado, cuando sanáis las heridas abiertas de mi Cuerpo Santísimo con vuestra reparación, con vuestra oración, mortificación, penitencia.

Beneplácito hay en mi Sagrado Corazón: cuando decidís abrazar mi cruz, cuando os consideráis peregrinos, sólo de paso, aquí en la tierra.

Beneplácito hay en mi Sagrado Corazón: cuando deseáis orar desde lo profundo de vuestro ser, cuando tomáis la férrea decisión de dejar las cosas del mundo y caminar en busca de mis Misterios Divinos.

Beneplácito hay en mi Sagrado Corazón: cuando lleváis escrito en vuestros labios, en vuestros pensamientos, en vuestro corazón: mi Palabra. Palabra que os elevará en santidad. Palabra que os transformará, os asemejará a un Ángel en la tierra.

Beneplácito hay en mi Sagrado Corazón, cuando oxigenáis vuestra vida espiritual con el ayuno; ayuno que cortará de vosotros, arandelas mundanales; ayuno que os arrancará: de esclavitudes, de lazos que os oprimen, de lazos que os anclan y no os dejan ser libres.

Beneplácito hay en mi Sagrado Corazón, cuando buscáis el silencio; porque en el silencio os hablo, en el silencio os amonesto, en el silencio os invado de mi paz y os transmito lecciones de amor para que seáis sabios, para que seáis prudentes, pero a la vez sagaces, de tal modo que no seáis engañados.

Beneplácito hay en mi Sagrado Corazón, cuando hacéis de vuestras vidas: en María, con María, por María y para María. Ella es la puerta del Cielo siempre abierta. Ella es el camino seguro de encuentro conmigo. Ella es la portadora de todas las gracias y como tal, si camináis tomados de sus purísimas manos: seréis santos, os haréis irreprochables ante la presencia de mi Padre.

Todo os lo he dado

Octubre 24/10 (6:38 p. m.)

Locución del Señor Jesús:

Hijos amantísimos: No os canséis en sanar las llagas de mi Cuerpo adorable. Llagas abiertas por el desamor de los hombres. Llagas abiertas por la putrefacción que hay en el corazón de algunos de mis hijos. Llagas abiertas porque, la indolencia de muchas de mis creaturas, hieren la profundidad de mi agonizante Corazón.

Ya sabéis que soy el Mártir del Gólgota que, aún, se renueva en Mí, místicamente, la Sagrada Pasión.

Ya sabéis que os espero en la soledad del Getsemaní de los Sagraios. Ya sabéis los innumerables dardos que traspasan mi Sacratísimo Corazón.

Levantad vuestras manos hacia el cielo y rogad al Padre Celestial, que tenga misericordia de toda la humanidad.

Levantad vuestras manos hacia el cielo y rogad al Padre Celestial, que derrame su amor desbordante sobre vosotros. Ya tenéis conciencia de la magnitud del pecado; ya tenéis conciencia de lo que se experimenta, de lo que se vive, si no estoy a vuestro lado. Vivid mi Evangelio, encarnad mi Palabra.

Zafaos de las garras pestilentes del demonio. Consideraos mi propiedad, mi pertenencia. Llamadme en el silencio: de inmediato os responderé.

No os sintáis, más, solos; os acompaño. No sintáis tristeza en la profundidad de vuestro corazón.

Mirad que os amo con ternura de padre, con ternura de hermano, con ternura de amigo.

Mirad que sois las niñas de mis ojos. Os llevo tatuados en las palmas de mis manos. Ya condoné vuestras deudas contraídas por los pecados.

¿Acaso esperáis más manifestaciones de amor por vosotros? Todo os lo he dado. Os dí ojos: para que veáis, para que contempléis la obra perfecta de mi creación.

Os dí oídos: para que escuchéis el trinar de los pájaros.

Os dí pies, os dí movimiento: para que caminéis en pos de mi cruz, para que caminéis por los caminos angostos, pedregosos, escarpados; pero caminos que os dan salvación, vida eterna.

Os dí manos: para que las levantéis hacia el cielo, ansiosos en recibir mis gracias, mis bendiciones, para que las estrechéis en el alma que sufre.

Os dí un corazón; corazón que se deberá de cerrar para el mundo, pero deberá expandirse, dilatarse, abrirse para mi Gran Amor.

Os puse palabras en vuestro labios: para que me alabéis, para que me glorifiquéis, para que de vez en cuando (cuando estemos solos en mi Tabernáculo de Amor) me expreséis desde lo profundo de vuestro corazón: el gran

amor que sentís por Mí.

Os dí la libertad para que os sintáis como águilas; águilas que levantan su vuelo.

Os dí memoria, entendimiento, voluntad: para que las unáis al gran Misterio insondable de la Santísima Trinidad y os fusionéis en uno sólo.

Os hago sentir deseos de Cielo, repulsión por el pecado. Son algunas de las gracias que os embellecen; son algunas de las gracias que os adornan, os dan luz. Por eso: vivid santamente, buscad los bienes que no se acaban para que os hagáis ricos, y seáis distintos; porque lleváis impreso, en vuestro corazón, el sello del Fiat Divino.

Os amo y os bendigo.

Os doy palabras de consuelo en este día

Octubre 25/10 (6:44 a. m.)

Locución del Señor Jesús:

Os doy palabras de consuelo en este día. Palabras que calen en la profundidad de vuestro corazón y os lo inflamen de mi amor. Palabras que os hagan sonreír, que os hagan levantar la mirada hacia el cielo y descubráis mi presencia en el firmamento azul. Palabras que sean como bálsamo sanador a vuestras heridas. Palabras que os alienten a caminar, a abrazar mi cruz. Palabras que os lleven a hacer en todo mi Divina Voluntad.

Os doy palabras de consuelo en este día. Palabras que os aviven en la fe, en el amor, en la esperanza.

Os doy palabras de consuelo en este día. Palabras que os lleven a abrazar mi cruz; a dejar el miedo a la prueba, al sufrimiento. A aceptar con resignación, beneplácito toda prueba que me digne enviaros.

Os doy palabras de consuelo en este día. Palabras que os lleven a suspirar de amor, a desear habitar una de las moradas que os tengo preparadas en mi Reino. Palabras que os lleven a bajar vuestra mirada al corazón, a considerarnos pequeños, a consideraros aún niños, porque necesitáis: mis cuidados, mi protección; necesitáis quien guíe y oriente vuestros pasos.

Os doy palabras de consuelo en este día. Palabras que os lleven a vislumbrar un horizonte nuevo, horizonte esplendido, horizonte lleno de luz. Yo soy vuestro faro; faro que os encaminará a descubrir una de las puertas del Cielo, abiertas para vosotros.

Os doy palabras de consuelo en este día. Palabras que os lleven a reafirmar vuestro proyecto de vida, a consolidarlo en la roca firme; porque Soy el Arquitecto de vuestras vidas; trazo proyectos de amor, proyectos que os darán felicidad, proyectos que os llevarán a una realización personal.

Os doy palabras de consuelo en este día. Palabras que llenen los vacíos de vuestro corazón, palabras que os inflamen en deseos de santidad, deseos de justicia, deseos de rectitud.

Os aliento a caminar, a andar firmes en vuestras vidas; no os desvíes ni a derecha ni a izquierda; caminad siempre en línea recta. Me dejaré encontrar por vosotros en la mitad del camino: os abrazaré, os susurraré palabras de amor.

Os abrazaré en la llama de mi Amor Divino; quemaré vuestras imperfecciones; haré cenizas vuestro pecado, porque os amo con amor infinito, os amo con ternura de Padre; sois hijos de mi predilección; os llevo guardados en uno de los aposentos de mi Divino Corazón.

Si supierais el amor que os tengo

Octubre 25/10 (6:50 a. m.)

Locución del Señor Jesús:

Si supierais el amor que os tengo, si alcanzarais a sopesarlo, a medirlo: quedaríais atónitos, perplejos; os sumiríais de inmediato en un éxtasis de amor.

Si supierais el gran amor que os tengo: tomaríais muy en serio mis palabras, las guardaríais en vuestro corazón como perlas finas, os sentiríais dichosos.

Si supierais el gran amor que os tengo: doblaríais vuestras rodillas, bajaríais vuestras cabezas y me reconoceríais como a vuestro Señor, como a vuestro Dios.

Si supierais el gran amor que os tengo: rechazaríais de plano todo pecado, os esforzaríais en llevar vida de santidad, meditaríais con mayor frecuencia mi Palabra, encarnaríais mi Evangelio y seríais: palabra viva, palabra caminante.

Si supierais el gran amor que os tengo: firmaríais, en este mismo instante, un pacto de amor conmigo; me entregaríais vuestra: memoria, entendimiento y voluntad; me entregaríais todo vuestro ser, para yo disponer de vosotros según mi Divina Voluntad.

Si supierais el gran amor que os tengo: seríais más dóciles a la acción del Espíritu Santo. Dejaríais vuestra terquedad; seríais barro dócil entre mis manos.

Si supierais el gran amor que os tengo: repararíais asiduamente vuestros pecados; os purificaríais, limpiaríais las manchas de vuestro corazón en el Sacramento: Ríos de la Gracia; os sumergiríais en manantiales de agua viva, para que vuestra alma quede: lozana, diáfana, radiante como la luz del sol a medio día.

Si supierais el gran amor que os tengo: permaneceríais largos momentos en el Getsemaní del Sagrario, adoraríais mi Sangre preciosa desperdiciada y desparramada, seríais mis cirineos; cargaríais sobre vuestros hombros, una parte del peso de mi cruz; seríais mis verónicas, llegaríais a Mí y con el lienzo blanco de vuestro corazón: enjugaríais mi Sagrado rostro; seríais como Juan, estaríais a los pies de mi cruz: amándome por los que no me aman, glorificándome por los que no me glorifican.

Si supierais el gran amor que os tengo: vendríais hacia Mí y con vuestra oración reparadora: sanaríais las heridas de mi agonizante Corazón.

Si queréis ofrendaros como hostias vivas...

Octubre 26/10 (6:40 a. m.)

Locución del Señor Jesús:

Si queréis ofrendaros como hostias vivas, agradables a mi presencia: purificad vuestros corazones en los ríos de la Gracia. Estad atentos: de no mancharlo, de no contaminarlo con la hediondez del pecado.

Si queréis ofrendaros como hostias vivas: perfumad vuestros corazones con el nardo de la santidad; la santidad también se alcanza en las cosas simples, en

las cosas sencillas. No andéis tras lo extraordinario; lo extraordinario se halla en el Sagrario.

Si queréis ofrendaros como hostias vivas: cortad con las cosas del mundo. Vivid en libertad; caminad siempre, por caminos angostos; considerad los caminos amplios y espaciosos como caminos de pérdida, de condenación eterna.

Si queréis ofrendaros como hostias vivas: haced de vuestras vidas himno de adoración, himno de alabanza.

Si queréis ofrendaros como hostias vivas: elevad plegarias hacia el Cielo dejándoos que os triture, os moldee, os dé forma; ya que, aún, sois materia amorfa. Os quiero dar perfección, os quiero pulir.

Si queréis ofrendaros como hostias vivas: permaneced mucho tiempo en el Sagrario, porción del Cielo en la tierra en la que os alentaré a caminar siempre adelante; os mostraré, os revelaré secretos ocultos para que os hagáis santos, para que seáis irreprochables e irrepreensibles ante los ojos de mi Padre.

Si queréis ofrendaros como hostias vivas: amad a mi Madre. Ella es molde perfecto en las manos del Hacedor. Ella os elevará en gracias de santidad. Ella embellecerá vuestra vida espiritual con sus virtudes.

Si queréis ser sabios, amad el silencio

Octubre 26/10 (6:46 a. m.)

Locución del Señor Jesús:

Hijos amantísimos: si queréis ser sabios, amad el silencio. El silencio es escuela espiritual en la que aprenderéis a morir a vosotros mismos, pasaréis por el fuego, seréis purificados como oro y plata.

El silencio os sumerge en una meditación profunda, os lleva a caminar por la ascesis.

El silencio os hace radiantes, esbeltos como los Santos Ángeles.

El silencio os eleva en prudencia, virtud necesaria para escalar gracias en la santidad. Sed parcios en el hablar. Vuestras conversaciones habrán de ser sólo de temas espirituales. Lo trivial, lo mundanal, lo lisonjero, lo caduco, lo superficial no debe ir con vosotros. ¿No veis que os entresaqué del mundo? ¿No veis que os llamé a cada uno de vosotros por vuestros nombres? Ya no os pertenecéis: sois míos; sois mi propiedad; por ende, podré disponer de cada uno de vosotros como me plazca. Sed dóciles; no pongáis obstáculos.

Imitad las virtudes de mi Madre. A través de ella os hacéis santos. Ella es vuestra intercesora en el Cielo. Pedidle que os ayude, que os asista, para que cumpláis perfectamente con vuestras obligaciones de estado.

Meditad, de vez en cuando, en el libro de oro de mi Sagrado Corazón. Os haréis hijos de mi predilección; porque en este libro de oro, hallaréis todo lo que necesitáis conocer para ser santos.

En este libro de oro, descubriréis misterios insondables y ciencia infinita. Ciencia que os abrirá las puertas del Cielo. Ciencia que os llevará al abrazo maternal de María; porque si sois dóciles a mi voz, porque si guardáis mis enseñanzas en la profundidad de vuestro ser: estáis cosechando para la vida eterna.

Evitad herir mi agonizante Corazón. Ya son muchas las lanzas que lo traspasan. Sed vosotros excepción: amándome por los que no me aman, adorándome por los que no me adoran, glorificándome por los que no me glorifican y reconociéndome como vuestro Señor, por aquellas almas que pasan indiferentes frente a mi amor.

Entended: que....

Octubre 26/10 (7:05 a. m.)

Locución del Señor Jesús:

Entended: que vuestra vida ha de ser ofrenda de santidad. Entended: que ya no podéis caminar por caminos tortuosos que os llevan a la perdición; debéis andar por caminos estrechos y angostos que os llevan al Cielo.

Entended: que no sois hijos de las tinieblas; sois hijos de la luz y como tal vuestra vida debe estar amoldada según mis enseñanzas, de acuerdo a mi Evangelio; debéis ser

Palabra encarnada.

Entended: que mi agonizante Corazón se halla traspasado por innumerables dardos de desamor. ¿Acaso, no sentís tristeza? ¿Acaso, mis palabras no hieren vuestro corazón y os hacen llorar?

¿Qué debéis hacer en este mismo instante, para menguar mi sufrimiento?: Conversión de corazón, cambio radical en vuestras vidas.

Entended: que el gran amor que os tengo es incomparable con el amor de cualquier criatura. Mi amor sobrepasa toda mi vida y ¿qué recibo de la mayoría de los hombres?: Sólo desprecios e ingratitudes.

Entended: que me he quedado hasta la consumación de los siglos, presente en la Sagrada Hostia; y ¿cómo se hallan la mayoría de los Sagrarios de la tierra?: Solitarios. Permanezco la mayor parte del tiempo, abandonado.

El desprecio, de muchos de mis hijos, hiere y punza con una flecha de desamor, mi agonizante Corazón.

Entended: que os pido ser hostias vivas, hostias de pureza, hostias de obediencia, hostias de luz, hostias reparadoras que simulen, junto conmigo, en el madero de la cruz para menguar el sufrimiento de mi Sacratísimo Corazón y del Corazón Inmaculado de mi Madre.

Haced que mis palabras, produzcan eco en vuestro corazón. Despertad, ya, de vuestro adormilamiento espiritual. Os quiero vigilantes en vuestro caminar: no sea que seáis engañados por el demonio, no sea que seáis arrebatados de mis manos, que caigáis al precipicio, al escampado.

Abrazad la cruz

Octubre 26/10 (7:15 a. m.)

Locución del Señor Jesús:

Hijos carísimos: abrazad la cruz. Sin cruz no se entra al Cielo.

Sin cruz: no sois pulidos, tallados como lo hace el artesano para darle perfección a su obra.

Sin cruz: no seréis acrisolados en el fuego y refinados como oro y plata.

Sin cruz: no tomáis mis rasgos divinos, mi perfección infinita.

Sin cruz: seréis mundanales; difícilmente, aceptaréis mis enseñanzas y os identificaréis con mi Evangelio.

La cruz: os perfilará en una vida de santidad, en una vida de gracia. Mirad que dí mi vida, en una cruz, para daros salvación y vida eterna.

Mirad, que mis brazos fueron dislocados, mi Cuerpo fue extendido en el madero de la cruz.

Mirad, que por la cruz: os condoné vuestra deuda contraída por el pecado. Sed mis cirineos: cargad con la cruz de cada día con amor. No reneguéis en el momento de la prueba; aceptadla con agrado, para que después recibáis el premio que os tengo prometido. Venid, que os espero en el monte Calvario para que reparéis por todos los pecados de la humanidad.

Mi agonizante Corazón languidece, por el desamor de las criaturas; lanzas, le perforan de lado a lado. Si veis a vuestro alrededor: muchas almas caminan por el mundo como ovejas sin pastor; buscan la felicidad en las cosas efímeras, transitorias, pasajeras. No han entendido que la verdadera alegría se halla en mi Evangelio, en mi Palabra. Pobres de aquellos hijos míos: que llamé a una vida de perfección, que les llamé para ser pescadores de hombres y desatendieron mis palabras; se dejaron abstraer por el mundo, no actuaron de acuerdo a mi Divina Voluntad. ¿Qué les espera en la otra vida?: Lamento,

angustia, desolación; y el dardo que atraviesa mi Corazón es el dardo de la indocilidad de los hombres; hombres que actúan movidos de acuerdo a sus intereses mezquinos, de acuerdo a sus propias mociones y no dirigidos por mis toques Divinos de Amor.

Para entrar al Cielo: debéis hacer en todo mi Santo querer. Desapareced, ya, vosotros mismos: para que yo Reine en vuestras vidas, para que yo os timonee, os oriente, guíe vuestros pasos; seáis dóciles a mi voz, dóciles a la acción del Espíritu Santo y daréis contento a mi Sacratísimo Corazón.

Os amo, os bendigo en este día de gracia.

¿Queréis descubrir el proyecto de amor que tengo trazado en vuestra vida?

Octubre 26/10 (7:23 a. m.)

Locución del Señor Jesús:

Si queréis descubrir cuál es el proyecto de amor que tengo trazado en vuestras vidas: pasad largas horas de oración y de contemplación frente a mi presencia Eucarística. En el Sagrario desnudaré vuestro corazón, os mostraré vuestro pecado, os fortaleceré en vuestra debilidad, os mostraré el camino que debéis andar.

Si queréis conocer cuál es la Divina Voluntad: sed dóciles a mi voz, pedidme que os quite los tapones que hay en vuestros oídos, pedidme que os corra densas capas de tinieblas que hay en vuestros ojos, pedidme que os ablande la dureza de vuestro corazón y de inmediato: os renovaré, os transformaré, os daré libertad, quitaré cadenas oxidadas y sentiréis paz, regocijo, plenitud.

Os pongo dos caminos: el camino del bien y el camino del mal; el camino de la luz y el camino de la oscuridad; el camino del placer y el camino de la mortificación, de la penitencia; el camino que os lleva al Cielo y el camino que os lleva al Infierno. ¿Por cuál optáis? ¿Cuáles son los sentimientos que provocan mis palabras en vuestro ser? ¿A qué os mueve mi mensaje? No me busquéis afuera; buscadme en vuestro corazón. Allí habito, allí resido; no me excluyáis de vuestras vidas.

Mirad, que he lanzado las redes vivas de mi amor y os he atrapado. Mirad, que os he subido a una nueva barca para que juntos rememos mar adentro y os encontréis conmigo. Mirad, que algunos de vosotros, en vuestro pasado, traspasasteis mi corazón con vuestra vida de pecado. Mirad, que algunas veces ahondasteis las espinas de mi corona, con vuestros pensamientos lascivos, concupiscentes, carnales. Algunas veces agrandasteis las llagas de mis manos, de mis pies con vuestras pisadas hacia el precipicio, porque os dejabais guiar

por el espíritu del mal y desatendíais a mi voz, a mis palabras. Algunas veces me dejasteis solo en el Sagrario y os hablaba, os llamaba, os quería sacar del ruido del mundo; quería verter en vuestros corazones, gotitas: de paz, de amor, de esperanza, porque temía perderos; temía que fueseis arrebatado de mis gracias, de mis bendiciones; temía que cayerais en un laberinto sin salida.

Algunos de vosotros probasteis la hiel amarga del pecado y os ha dejado desazón, turbación, inquietud.

Vuestros actos de desamor: hirieron mi agonizante Corazón; las veces que pasasteis de largo frente a un templo, aún, sabiendo que en el Sagrario: moraba, habitaba; que allí os esperaba para quitaros los andrajos del pecado y vestiros con ropajes nuevos; os esperé porque sabía que algún día escucharíais mi voz, sabía que algún día entraríais a esta pequeña porción de amor; lloraríais vuestras culpas y me pediríais perdón de corazón; sabía que los vacíos de vuestra alma os ahogarían, os asfixiarían y me pediríais: paz, sosiego, armonía; sabía que algún día empezaríais a sentir tedio, fastidio por el mundo.

Sabía que ya no huiríais más a mi cruz; empezaríais a sentir la necesidad de abrazarla, la necesidad de buscar mis besos y mis abrazos. Pero ya estáis aquí. Caminasteis tras mis huellas imborrables de amor. Seguisteis el dulce eco de mi voz y estáis frente a Mí, mirándonos, gozándonos el uno al otro con nuestro amor: puro, recíproco; amor de padre, amor de hijo, amor de hermano, amor de amigo.

No volváis al vómito como lo hacen los perros. Permaneced siempre a mi lado: luchando por una vida de santidad, por una conversión perfecta y transformante en vuestras vidas.

Os amo y os bendigo, pequeña porción amada de mi Sacratísimo Corazón.

¡Despertad ya!

Octubre 27/10 (9:18 a. m.)

Locución del Señor Jesús:

Hijos míos: si supieras el dolor tan profundo que padece mi agonizante Corazón: me visitarías con mayor frecuencia en el calvario de los Sagrarios. Allí padezco soledad, soy poco visitado y frecuentado por los hombres.

Yo que soy la invención de Amor, el Milagro de Amor presente en la Hostia Consagrada. Yo que pensé, en todos vosotros, quedándome hasta la consumación de los siglos en el Pan de Ángeles.

Siempre os he estado hablando de los innumerables dardos de desamor que atraviesan mi Sacratísimo Corazón. ¿Qué queréis hacer para menguar mi dolor

y menguar su sufrimiento? Sois almas reparadoras; estáis llamados a vivir una vida de continua oración, una vida de santidad, una vida amoldada a mis enseñanzas evangélicas.

Siempre os estaré esperando en mi Tabernáculo de Amor Divino, para que juntos elevemos plegarias al Padre Eterno. Padre Eterno que tendrá compasión y misericordia de toda la humanidad.

Padre Eterno que llamará a cada uno de sus hijos a una conversión perfecta y transformante; hijos que habrán de responderle con prontitud a su llamado.

Ayudadme en la salvación de las almas, llevando en vuestro corazón mis palabras, mis mensajes, mis llamados angustiosos en este final de los tiempos. ¡Vividlos, hijos míos!

No dejéis, que cada una de mis palabras caiga en el vacío o choquen en la dureza de vuestros corazones. ¡Sed sensibles, no os quedéis quietos! ¡Despertad ya! Reaccionad, trabajad para la empresa del Cielo, que recibiréis premio de gloria.

Aprended a descansar en Mí

Octubre 27/10 (5:58 p. m.)

Locución del Señor Jesús:

Aprended a descansar en Mí. Soy el oasis de paz. Saciad la sed de infinito, bebiendo en los manantiales de agua viva. Fortaleceos con mi amor; abastecedme de mis gracias, de mis bienes espirituales, viviendo: en santidad, cumpliendo con mis santas leyes, viviendo a cabalidad mi Palabra. Cuando yo os llame: respondedme de inmediato; saetaré vuestro corazón con mi mirada, os lo inflamaré con mi Amor Divino. Os haré sentir mi amor desbordante en mi Tabernáculo de Amor que desearéis llorar de amor; de vuestros ojos rodarán lágrimas, ansiando habitar en una de las moradas de mi Reino pidiéndome, desde la profundidad de vuestro corazón, que os lleve de una vez conmigo.

Os embriagaréis de amor. Las cosas del mundo ya perderán sentido; lo que antes os atraía: lo caduco, lo trivial, perderá el encanto; reprocharéis todo lo efímero y andaréis: tras lo eterno, tras lo perenne, tras lo trascendental.

Si supierais el gran amor que os tengo, no lo alcanzáis a sopesar, ni a medir; quedaríais atónitos, perplejos.

Os postraríais de inmediato y oraríais, con vuestro corazón; bajaríais vuestras miradas y me consideraríais como vuestro Amo, como vuestro Rey, como vuestro Señor.

Caminad tras de Mí. Os mostraré el lugar donde vivo. Caminad tras de Mí. Os daré beneplácito a vuestro corazón.

Caminad tras de Mí, que haré que vibréis ante mi presencia.

Caminad tras de Mí, que alivianaré vuestras cargas, alivianaré el peso de vuestra cruz.

Caminad tras de Mí, que sanaré las heridas de vuestro pasado, restauraré vuestro corazón vuelto añicos, fragmentado, dividido.

Caminad tras de Mí, que llenaré los vacíos de vuestro interior con mi presencia, con mi amor.

Caminad tras de Mí, que os adentraré en uno de los aposentos de mi Divino Corazón y os abrazaré con la llama de mi Amor Divino; quemaré: vuestra imperfección, vuestra debilidad; os haré fuertes para que resistáis los embates y combates frente al demonio; os haré fuertes para que le enfrentéis cara a cara y no seáis amilanados, no seáis derrotados.

Buscad espacios, encuentros a solas conmigo. Llevad abierto el libro de vuestro corazón; libro, en el que hay recuerdos tristes y alegres; libro, en el que hay registrados momentos inolvidables de vuestras vidas. Libro, en el que deseáis borrar algunos acontecimientos y experiencias vividas; pero ya han sido escritos con tinta indeleble; pero si me pedís misericordia, si me pedís compasión por vosotros: llegaré y borraré los recuerdos tristes, los momentos fatuos. Os restauraré, os ofrendaré como hostias vivas mi Padre Eterno.

No desechéis mis palabras de consolación. Necesitáis ánimos para proseguir vuestro camino. Necesitáis ver un camino lleno de luz, un camino de alegría. No os importe, que tengáis que padecer, no os importe que tengáis que sufrir, no os importe de que algunas veces tambaleéis y os sintáis a punto de desplomaros. No os caeréis, no seréis derrumbados porque os sostendré. Os recuerdo que soy vuestro báculo, os recuerdo que soy vuestro cayado.

Pedidme que os muestre el camino, que os dé la gracia de hacer mi Divina Voluntad. Pedidme que os aclare aquellas dudas, aquellas incógnitas que, aún, no han tenido respuesta. Os hablaré con claridad, me abajaré a vuestro lenguaje humano, me abajaré a vuestra menguada inteligencia.

No seáis más veletas en altamar; veletas a punto de naufragar, porque se les ha extraviado la brújula. Pedidme que sea el capitán de vuestras vidas y os llevaré al puerto seguro de mi Sagrado Corazón. Pedidme que sea el capitán de vuestras vidas y os daré dirección, os daré control de tal manera que ni los vientos fuertes os muevan, que ni las lluvias impetuosas os saquen de mi camino, os desvíen a derecha o a izquierda.

Temed a naufragar en las aguas putrefactas del pecado. Temed ofender mi agonizante Corazón. Son tantos los dardos que perforan, que traspasan mi Sagrado Corazón. Vosotros: no os unáis a las almas de duro corazón, a las almas renuentes (a mi amor, a mis manifestaciones de amor en este tiempo de confusión y de pecado). Más bien reparad por vuestros pecados y los pecados del mundo entero, reconociéndoos necesitados de mi amor, de mi misericordia. Reconociéndoos necesitados de mis Auxilios Divinos.

¿Quiénes sois? Obras creadas a mi imagen y semejanza. ¿Quiénes sois? Seres finitos, seres que algún día cerraréis vuestros ojos al mundo y los abriréis en la verdadera vida. ¿Quiénes sois? Obras, aún, inacabadas; pero estáis llamados: a la perfección, a una vida de coherencia de acuerdo a mi Evangelio, de acuerdo a mi Palabra. Estáis llamados a ser mensajeros de la luz, pregoneros de mi amor, de mi esperanza, de mi ternura.

No os dejéis distraer por el demonio; él sutilmente puede llegar a vuestras vidas y haceros fracasar, colapsar y llevaros a la muerte segunda. Caminad con sumo cuidado, con vuestros ojos abiertos, vigilantes para no ser engañados. Porque muchos habrán de llegar a vosotros, disfrazados de ángel de luz, lobos disfrazados con piel de cordero y podréis ser devorados y después, de haber caído en las telarañas del espíritu embaucador, sólo os quedarán: lamentos, llanto y crujir de dientes.

Mi agonizante Corazón sufre, porque ante tantos desvelos de amor, sólo recibo: desprecios, reproches, actos de desamor.

Mirad: que si los hombres verdaderamente entendiesen que habito en el Sagrario, que hago presencia real en la Hostia Consagrada: no permanecería solitario y abandonado.

Reparad mi lamento angustioso, visitándome frecuentemente en el Sagrario: haciendo actos de adoración, actos de reparación por los vejámenes que recibo de las creaturas.

Os amo, os estrecho en mi regazo paternal y fundo mi Hábito Divino en vuestro corazón.

Os espera, el momento de la gran prueba

Octubre 27/10 (6:13 p. m.)

Locución del Señor Jesús:

Hijos carísimos: os esperan batallas duras. Os esperan tormentas impetuosas. Os espera el momento de la gran prueba. Os pregunto: ¿Estáis preparados? ¿Os consideraréis fuertes en vuestra fe? ¿Os consideraréis hombres netamente espirituales? ¿Creéis que ya no sois del mundo?

¿Cuál es el estado verdadero de vuestro corazón? Bajad vuestra mirada hacia él; mirad si hay manchas, mirad si hay lodo y lastre de pecado; mirad si, aún, hay herrumbre, podredumbre. Pensad: si sois sepulcros blanqueados, si aparentáis santidad cuando en vuestro interior sólo hay hediondez, imperfección.

Una espada de dolor traspasa mi agonizante Corazón, y son aquellas almas que aparentan santidad frente a los hombres, cuando en realidad sus actos son deplorables ante mi presencia; aparentan una falsa piedad, porque su corazón es mezquino, sus pensamientos se hallan apartados de mi luz, apartados de mi camino.

Reparad: porque algunas almas actúan camufladamente, están poseídas de una falsa virtud, de una aparente vida de santidad y de gracia; sus actuaciones, hieren mi corazón. Reparad vosotros, siendo coherentes. Reparad vosotros, viviendo mi Evangelio, viviendo mi palabra; a los hombres les podéis engañar; a Mí: no. Os conozco en plenitud. Sé de vuestras andanzas; conozco vuestros sentimientos; sé de aquella palabra que, aún, no ha salido de vuestros labios; sopesad vuestra vida en la balanza perfecta de mi Sagrado Corazón: balanza de misericordia, pero también de justicia.

Haced ya, un alto en vuestro camino. Reflexionad en mis palabras. Recapacitad, y volved a Mí como hijos pródigos; os lavaré el barro del pecado, os restauraré, os regeneraré y os devolveré la lozanía que un día perdisteis por ser hijos de las tinieblas y no hijos de la luz.

No despreciéis esta nueva oportunidad de salvación. No despreciéis mi Milagro de Amor, mi inventiva de amor en la Sagrada Eucaristía. Es el alimento perdurable, es el alimento que os da salvación y vida eterna.

Os aliento a proseguir vuestra marcha hacia el Cielo, hijos amados.

Sosegad vuestro corazón

Octubre 28/10 (8:21 p. m.)

Locución del Señor Jesús:

Hijos míos: sosegad vuestro corazón. Estáis en mi presencia. Bebed sorbo a sorbo de mi paz. Embriagaos de amor. Dejaos seducir por el Maestro de los maestros. No perdáis tiempo en cosas baladíes. Aprovechad el tiempo: orando, reparando porque es mucho el desamor que recibo de las creaturas, son muchas las espadas que traspasan mi agonizante Corazón. Corazón que se desangra, porque mi voz cae en el vacío. Corazón que palpita de amor por toda la humanidad. Humanidad convulsionada, agitada. Muchos de mis hijos no me reconocen como a su Señor; muchos de

mis hijos se han apartado de mis praderas, muchos de mis hijos han preferido comer de las sobras del mundo y han despreciado mis manjares celestiales.

Vosotros: buscadme en el Sagrario, buscadme en las cosas sencillas; no busquéis lo extraordinario. Hago presencia en la Hostia Consagrada. Éste, sí que es el Milagro de los milagros. ¿Por qué: algunas veces os dejáis confundir, algunas veces caéis en sofismas que os distraen, algunas veces os dejáis entresacar de los caminos que os llevan al Cielo? Sed, inteligentes; sed, astutos y sagaces frente al maligno; él busca vuestra ruina espiritual; busca llevaros consigo a las profundidades del infierno. De momento os muestra estilos de vida que no van conforme a mis enseñanzas, a mis mandamientos; os hace sentir apetencia por el mundo, despierta en vosotros apetitos desordenados, y lo peor de todo es que muchos de mis hijos, no alcanzan a medir la magnitud de sus actuaciones y por eso colapsan en su vida espiritual, siendo presas fáciles del espíritu embaucador.

Andad con paso firme, seguro, con vuestros ojos bien abiertos, expectantes; no caigáis en el adormilamiento espiritual, no sea que de repente: caiga sobre vosotros, os seduzca, os sustraiga de mi Divina Voluntad.

Os amo con amor infinito; pero ante tanto amor, recibo de muchos de mis hijos: desprecios, ingratitudes. Muchas veces mis palabras no son escuchadas, mis consejos no son atendidos, mi doctrina es considerada obsoleta para muchos letrados y científicos. No caigáis en la trampa del demonio. No os dejéis tentar. La noción de pecado se ha desvirtuado. Muchos hombres se han olvidado que pecado seguirá siendo pecado, que todo aquello que va en contra de mis enseñanzas, en contra de mi Evangelio es reprochable ante mis ojos y ante la presencia de mi Padre Eterno.

Sé que estáis viviendo tiempos de confusión, de degradación moral, de escepticismo; os tocó la época en la que a lo bueno se le llama malo y a lo malo se le llama bueno. Os tocó la época de deshumanización. Pero cuento con vosotros, pequeña porción amada de mi Sacratísimo Corazón. Sed lámparas encendidas en el Sagrario. Sed portadores de mi luz. Sed mi báculo, ayudadme con el peso extenuante de mi Cruz. Ando buscando Verónicas que enjuguen mi Divino rostro. Ando buscando Cirineos que me ayuden a cargar mi Cruz. Ando buscando Juanes que permanezcan a los pies de mi Cruz: amándome, adorándome. Ando buscando Marías que se postren a mis pies y se extasién frente a mis palabras, frente a mis enseñanzas. Ando buscando Marías Magdalenas, mujeres que se reconocen pecadoras, mujeres que necesitan de mi Auxilio Divino para sobrevivir, mujeres que renuncian a su

pasado, hacen penitencia por los errores de su vida y emprenden marcha a la santidad.

Vosotros: desagraviad mi agonizante Corazón con vuestra oración, con vuestra reparación.

Desagraviad mi agonizante Corazón, viviendo en santidad, cumpliendo con mis Mandatos Divinos.

Desagraviad mi agonizante Corazón, haciendo muchos actos de adoración y de reparación.

Desagraviad mi agonizante Corazón, acercándoos a mi Madre, María. Ella es el camino de encuentro de conmigo. Ella es vuestra intercesora en el Cielo.

Desagraviad mi agonizante Corazón, buscando encontraros conmigo en el desierto de vuestras vidas. Desierto en el que os llevaré a pozos de aguas vivas que os daré a beber para que no sintáis sed.

Desiertos en el que os llevaré a un pequeño jardín; jardín con espléndidas rosas, porque la oración habrá de producir frutos, la oración os habrá de llevar a una conversión perfecta y transformante.

La penitencia que hacéis, la tomo con agrado; las mortificaciones silenciosas son bálsamo sanador para mis múltiples heridas. Renunciad a vosotros mismos; desapareced para que mi gloria brille en todos vosotros.

Os amo, os llevo a mi regazo Paterno y beso vuestros corazones y os lo inflamo de mi paz.

Venid: os espero, escucho vuestros lamentos

Octubre 28/10 (8:37 p. m.)

Locución del Señor Jesús:

Hijos carísimos: venid, os espero. Escucho vuestros lamentos, recibo vuestras dulces quejas; porque algunos de vosotros no os sentís amados, comprendidos. Algunos de vosotros no os sentís aceptados por una sociedad injusta y señaladora. Algunos de vosotros camináis sin hallar sosiego y paz en vuestro corazón. A algunos de vosotros os ahogan los vacíos del alma, aparentáis ser felices cuando en verdad os falta todo.

Algunos de vosotros caéis en el consumismo, os dejáis abstraer por las cosas efímeras, transitorias; nada os llevaréis el día que exhaléis vuestro último suspiro.

Algunos de vosotros os preocupáis por cosas sencillas. Algunos de vosotros alimentáis vuestro ego, os hacéis superficiales.

Algunos de vosotros habéis endurecido vuestros corazones, por eso mis palabras chocan como címbalos sin armonía y destemplados.

Algunos de vosotros sois débiles que caéis en tentación y en pecado; vuestras luchas son infructuosas; el caos que lleváis dentro os hace sollozar.

Pero Soy el remanso de paz. Soy el Dios Amor que os unguirá, sanará las heridas de vuestro corazón y os restaurará.

Soy el Dios Bondad que os acepta tal y como sois, pero os pide cambios, os pide decisiones firmes, os pide conversión de corazón. No esperéis a mañana, cuando quizás se os haga demasiado tarde. Hoy mismo, emprended la marcha. Hoy mismo, caminad por caminos embellecidos con muchísimas rosas; rosas con muchísimas espinas. Pero no volváis hacia atrás: perderéis, caeréis en laberintos oscuros, laberintos sin salida. No caminéis hacia atrás: el mundo os asfixiará, os sumergirá en lo trivial, en lo caduco, en lo que no es importante.

Andad con paso ligero, mirando siempre hacia delante, ansiando hallar la luz, queriendo encontraros conmigo a la vera del camino.

Si este pequeño libro ha llegado a vuestras manos, ha sido por Misericordia Divina. Es mi derroche de Amor, porque fijé mis ojos en vuestra pequeñez, porque siempre caminé a vuestro lado y os lo hice llegar para que toméis conciencia de vuestra vida, para que hagáis un minucioso examen de conciencia y recapacitéis y os decidáis caminar tras mis huellas imborrables de mi amor.

Naced en el Espíritu que os fortalecerá

Octubre 28/10 (8:59 p. m.)

Locución del Señor Jesús:

Amados hijos: ya os he expresado mi tristeza. Muchos de mis hijos se dejan seducir por el demonio.

Muchos de mis hijos que han emprendido un camino de renuncia, de santidad: deciden andar por caminos amplios y espaciosos.

Muchos de mis hijos han caído en las telarañas del enemigo; han perdido su libertad, porque ahora se hallan anclados en las gruesas cadenas del pecado.

Vosotros: permaneced con vuestro corazón diáfano, cristalino; no le manchéis, no le contaminéis con la putrefacción de las obras de las tinieblas. Sed meticulosos en vuestro proceder. Sed celosos por la salvación de vuestra alma.

Muchos aparentan ser felices, tenerlo todo cuando en realidad los corazones gimen de dolor, de desolación; las apariencias son engañosas. Yo sí que escruto el corazón. Yo sí que le sondeo. Os conozco a profundidad y en plenitud. Que vuestros propósitos de conversión sean propósitos laudables frente a mis ojos.

La fuerza y el vigor espiritual, se prueban en la tentación. Si sois débiles y vuestro corazón es mezquino, si sois concupiscentes, carnales, lascivos: fácilmente caeréis, os desplomaréis al piso. Pero si tenéis temple: lucharéis, enfrentaréis a vuestro enemigo; le derrotaréis porque contáis conmigo, acudís a Mí en vuestras fuertes tormentas y como soy un padre de amor y de misericordia, siempre responderé con prontitud frente a vuestro llamado, siempre estaré presto en tenderos mi mano, en llevaros a un lugar del Cielo para que descanséis, para que reposéis en Mí.

Algunos de vosotros habéis depositado vuestras esperanzas en las creaturas. Algunos de vosotros le habéis dado importancia a lo efímero. Algunos de vosotros desperdiciasteis mis gracias en el pecado. Algunos de vosotros os habéis hecho cómplices de satanás que por momentos os comportáis como hijos de la luz, pero en otras circunstancias os comportáis como hijos de las tinieblas.

Cuando os decidáis seguirme en rectitud, en veracidad: dejad las cosas el mundo, enterrad vuestro hombre viejo y naced en el Espíritu que os fortalecerá, os dará tenacidad en la prueba. Espíritu que os sacará ilesos en la guerra. Espíritu que os llevará consigo a una de las habitaciones que os tengo preparadas en el Cielo. Amén.

A raíz del documento de Su Santidad Pablo VI, publicado el 15-9-1966 y el Decreto de la Congregación por la Propagación de la Fe, A.A.S., N° 58/16 del 29-12-1966 no está prohibido divulgar, sin el imprimatur, escritos relacionados a nuevas apariciones, revelaciones, profecías, milagros.

Visite nuestra página Web:
www.ejercitovictoriosodeloscorazonetriunfantes.com

ÍNDICE

Introducción

He renovado tu corazón.....	2
CORAZÓN TRASPASADO DE JESÚS, HERIDO POR EL DESAMOR	
Soy el Dios que todo lo puede.....	5
Mirad cómo sufre mi Corazón.....	6
Mirad vuestro corazón.....	7
Oración al Padre Eterno.....	9
Reconoceos indignos, necesitados de mi amor.....	10
Venid hacia Mí, os llenaré de mi amor.....	12
La oración aviva el fuego de mi Amor.....	14
A todos os amo por igual.....	18
Invocad frecuentemente al Espíritu Santo.....	19
Meditad en los dolores internos de mi de Sagrado Corazón.....	20
Depositad toda vuestra confianza en Mí.....	23
Mi angustia en el huerto de los Olivos.....	24
Dad consuelo al Mártir del Gólgota.....	26
Por la calle de la amargura.....	27
Sentíos: almas privilegiadas.....	28
Si este libro ha llegado a vuestras manos.....	31
Dios sea bendito.....	36
Haced de cada Domingo una fiesta.....	41
Os quiero profundos en la fe.....	43
La oración siempre os debe de acompañar.....	44
Cantad el aleluya de.....	44
Entregadme todo vuestro ser.....	49
Quiero ser la única razón de vuestro existir.....	52
Despertad: os llegó la hora de vivir mis mensajes....	54
Acoged este mensaje en vuestro corazón.....	55
Estáis a unos pasos.....	57
Mi Corazón, aún, languidece de dolor.....	58
Os quiero adelantar el gozo del Cielo.....	59
No temáis, no estáis solos, estoy con vosotros.....	63
Silenciad vuestra mente, quietad vuestro corazón...	64
Si queréis ser hijos de la Luz.....	67

Al levantaros, entregadme el día.....	69
Cómo hieren mi agonizante Corazón.....	70
Siempre caminad tras mis huellas.....	72
Beneplácito hay en mi Sagrado Corazón.....	74
Todo os lo he dado.....	76
Os doy palabras de consuelo en este día.....	78
Si supierais el amor que os tengo.....	80
Si queréis ofrendaros como hostias vivas.....	81
Si queréis ser sabios, amad el silencio.....	82
Entended: que.....	83
Abrazad la cruz.....	85
¿Queréis descubrir el proyecto de amor que tengo trazado en vuestra vida?.....	86
¡Despertad ya!.....	88
Aprended a descansar en Mí.....	89
Os espera, el momento de la gran prueba.....	93
Sosegad vuestro corazón.....	94
Venid: os espero, escucho vuestros lamentos.....	97
Naced en el Espíritu que os fortalecerá.....	99